



Reconciliar

al modo de *Jesús*

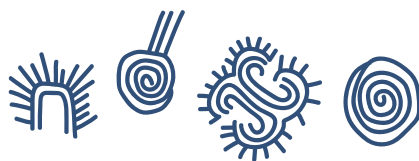
MEMORIA DE LA VISITA DEL PADRE GENERAL
A CENTROAMÉRICA - 2019







CENTROAMÉRICA 2019



© **Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús**

📍 Av. Río Lempa 9-N, Col. Jardines de Guadalupe,
Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador

☎ (503) 2564 6371

🌐 www.jesuitascam.org

Coordinación General: Martín García, S.J.

Revisión editorial: Julio Portocarrero

Fotografías: Comisión Centroamericana de Medios C-CAM y
Comisión de Comunicaciones Magis Centroamérica 2019

Diseño y Diagramación: Andrea Serrano Bran

Producido en El Salvador, febrero de 2019

Fotografía de portada: Martín García, S.J.

Reconciliar

al modo de *Jesús*

MEMORIA DE LA VISITA DEL PADRE GENERAL

ARTURO SOSA ABASCAL, S.J.



CENTROAMÉRICA 2019

ÍNDICE



12 PRESENTACIÓN

14 MAGIS CENTROAMÉRICA 2019

16 **Leer los *signos de los tiempos***

Encuentro con los jóvenes peregrinos
Capilla del Colegio Javier,
Ciudad de Panamá, 21 de enero de 2019

28 **La Palabra crea nuevas realidades**

Homilía en la eucaristía de clausura de MAGIS 2019
Gimnasio del Colegio Javier,
Ciudad de Panamá, 22 de enero de 2019

34 ESTACIONES

37 **PANAMÁ. LA MISIÓN DESDE LA PROFUNDIDAD DE LA FE**

40 **María, ejemplo de fe sencilla y profunda**

Homilía en el eucaristía de encuentro
con la *Familia Ignaciana de Panamá*.
Capilla del Colegio Javier, Ciudad de Panamá,
20 de enero de 2019

46 Un encuentro que abundó en fraternidad

Visita del Padre General a Panamá, *la tierra que es puente*
Por *Javier Ramos, S.J.*, Ciudad de Panamá,
del 19 al 22 de enero de 2019

55 NICARAGUA. LA ESPERANZA DE LA FE, LA RECONCILIACIÓN Y LA JUSTICIA

58 Discernir, colaborar y actuar al modo de Jesús

Homilía en la eucaristía de encuentro
con la *Familia Ignaciana de Nicaragua*.
Capilla del Colegio Centro América, Managua,
24 de enero de 2019

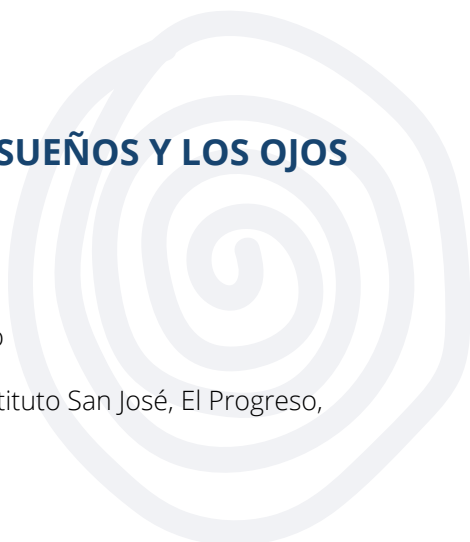
64 Suscitó esperanza en la tierra azul y blanco

Visita del Padre General a Nicaragua
Por *Domingo Cuesta, S.J.*, Managua,
23 y 24 de enero de 2019

71 HONDURAS. LA FE EN LOS SUEÑOS Y LOS OJOS ABIERTOS A LA REALIDAD

74 La locura de seguir a Jesús

Homilía en la eucaristía de encuentro
con la *Familia Ignaciana de Honduras*.
Capilla San Alberto Hurtado en el Instituto San José, El Progreso,
26 de enero de 2019





80 Un compañero en la misión

Visita del Padre General a Honduras, *la tierra de misiones*
Por el Equipo de ERIC-Radio Progreso en colaboració con Jesús Sariego,
S.J., El Progreso, 25 y 26 de enero de 2019

**89 GUATEMALA. EL APOSTOLADO INTELECTUAL, EL
DISCERNIMIENTO Y LA REALIDAD SOCIAL**

92 La dimensión intelectual de la Compañía

Homilía en la eucaristía de encuentro
con la *Familia Ignaciana de Guatemala*.
Colegio Loyola, Ciudad de Guatemala,
28 de enero de 2019

96 Sentir y actuar como un solo cuerpo

Visita del Padre General a Guatemala,
En la patria de Rafael Landívar, S.J.
Por Gabriel Ignacio Rodríguez, S.J., Ciudad de Guatemala,
27 y 28 de enero de 2019

**103 EL SALVADOR. LA RECONCILIACIÓN DESDE LA
JUSTICIA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ**

106 Mártires, la tierra que da frutos

Homilía de la eucaristía en la
Capilla de El Paisnal, Aguilares
30 de enero de 2019



112 Experimentamos su calidad humana y espiritual

Visita a la tierra de mártires
Por *José María Tojeira, S.J.*, San Salvador,
29 y 30 de enero de 2019

121 ENTREVISTAS

124 Los jóvenes: signo de esperanza

Entrevista por *Panorama Católico*, Panamá

128 La violencia más grande: la pobreza

Entrevista por la *Comisión de Comunicaciones de MAGIS Centroamérica 2019*, Panamá

138 Es posible otro mundo

Entrevista por el *depto. de Comunicación Institucional, Universidad Centroamericana (UCA)*, Nicaragua

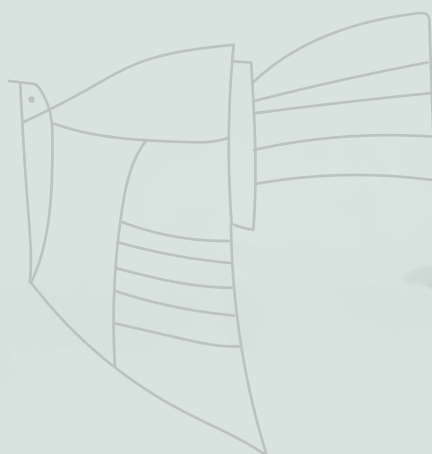
148 La lucha por la justicia termina en la reconciliación

Entrevista por *ERIC - Radio Progreso*, Honduras

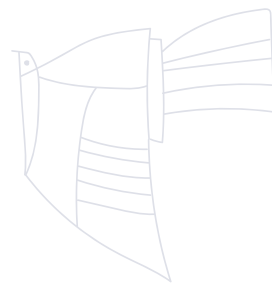
160 Descubrir, fomentar y formar vocaciones políticas

Entrevista por *Omar Serrano*, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), El Salvador





PRESENTACIÓN:

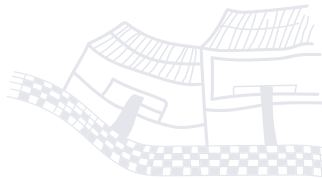


Estimados amigos y amigas:

A modo de “Memoria” hemos recogido lo nuclear de la visita del Padre General de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, S.J., a la región centroamericana ocurrida del 19 al 30 de enero de este 2019.

El primer objetivo de dicha visita fue participar en la clausura de “*Magis 2019*” ocurrida en Panamá. En la clausura de *Magis*, experiencia de preparación de jóvenes ignacianos de todo el mundo a las Jornadas mundiales de la juventud, el Padre Sosa exhortó a que los jóvenes sean la punta de lanza de la deseada transformación sociocultural de una realidad atravesada de múltiples heridas que serán sanadas en la medida en que ellos custodien y nos ayuden a llevar a la práctica, haciendo suyos los dolores de los más débiles, los ideales y valores del Reinado de Dios anunciado e iniciado por Jesús de Nazaret.

Posteriormente, como peregrino, se volcó al cumplimiento de los otros objetivos de la visita recorriendo casi todos los países que integramos la provincia jesuítica: a) conocer de cerca los diversos y pertinentes servicios apostólicos; b) compartir con los jesuitas y laicos que con mucho “ánimo y generosidad” los estamos llevando a cabo; c) brindar algunas orientaciones que nos ayudarán a continuar sirviendo con alegría, profundidad y esperanza a esta crucificada y resucitada región centroamericana.



La cercanía, la apertura, la sencillez y la lucidez con que el Padre General nos escuchó, nos animó y nos retroalimentó, nos ha dejado hondamente “consolados”. Dejar registrada la experiencia tenida esos días para poder volver a ella cada vez que lo deseemos y necesitemos es la pretensión de la presente “Memoria”.

Damos gracias al Señor por la oportunidad de haber tenido esos días entre nosotros al Padre Sosa; y agradezco a todos los que hicieron posible que la visita se desarrollara con fluidez, devoción, entusiasmo, y espíritu de renovación.

Que san Óscar Arnulfo Romero y todos los mártires y testigos centroamericanos nos ayuden a que la “consolación” recibida durante la visita nutra y sostenga nuestro cotidiano esfuerzo por responder con coherencia a la exhortación del Señor: “consolad, consolad a mi pueblo”.

Rolando Alvarado, S.J.
Provincial





MAG+S
CENTROAMÉRICA 2019







“La Palabra transforma porque es gracia, porque tiene como fuente el amor; su único interés es que tengamos vida en abundancia, que seamos libres, hermanos y hermanas, capaces de convivir dignamente en relaciones justas y en armonía con la naturaleza.”



MAGIS CENTROAMÉRICA 2019



Leer los *signos de los tiempos*



Encuentro con los jóvenes peregrinos

Capilla del Colegio Javier,

Ciudad de Panamá, 21 de enero de 2019

Me siento contento y agradecido de poder compartir este momento de la experiencia MAGIS 2019 aquí en Panamá. Gracias por haber hecho todo lo que hicieron para organizar y llevar a cabo el MAGIS 2019. Gracias por haber compartido los frutos de su reflexión de este día.

Como una pequeña contribución a su experiencia quisiera compartir con Ustedes lo que quedó resonando en mi conciencia al finalizar la Asamblea del Sínodo 2018 sobre *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

Lo presento en forma de lectura de los *signos de los tiempos* puestos sobre la mesa por el proceso sinodal y que pueden ayudar a ver hacia el futuro para que esta experiencia siga dando fruto.

PARA UBICAR LA LECTURA DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Leer los signos de los tiempos es un requisito para hacer realidad la Iglesia que propuso el Concilio Vaticano II, que el Papa Francisco impulsa con entusiasmo y dedicación. El Sínodo 2018 fue una oportunidad para leer los signos de los tiempos.

Desde el mismo anuncio del Sínodo 2018 con el tema *los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* supe que nos concernía directamente como Compañía de Jesús. Impresión confirmada por la forma en la que se convocó que suponía una larga preparación con una compleja y variada participación de los jóvenes dentro y fuera de la Iglesia.

CUÁLES SIGNOS DE LOS TIEMPOS NOS INVITA A DISCERNIR EL SÍNODO 2018

Comparto los diez *signos de los tiempos* que me llamaron la atención personalmente. No son todos los que fueron señalados, ni necesariamente los más importantes, sino aquellos que quedaron haciendo eco en mi propia experiencia.



1) Los jóvenes y sus contextos vitales como *lugar teológico*,

desde el cual todo el pueblo de Dios —la Iglesia— se propone escuchar al Espíritu Santo¹. Señalar a los jóvenes y su situación como el lugar desde el que se invita a la Iglesia a ubicarse para percibir y discernir el paso de Espíritu Santo por este momento de la historia humana resulta inspirador y desafía a la Iglesia a volver su mirada hacia el futuro esperanzado.

Inspirada en el evangelio, para la Iglesia los pobres son un lugar teológico privilegiado, como lo ha resaltado tantas veces el Santo Padre. Pobres y jóvenes son lugares teológicos complementarios y que se entrecruzan. Los pobres nos unen al modo específico como Dios se hizo presente en la historia humana a través de la encarnación de Jesús, pobre entre los pobres. La perspectiva de los jóvenes, siendo en su mayoría también pobres en el presente, se dirigen al futuro con esperanza de construir una vida digna en un mundo reconciliado y en paz también con el medio ambiente².



1 Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (27 de agosto de 2018) n° 64 (de ahora en adelante DF nn). Hago referencia a los números en los que se trata el tema que he seleccionado como *signo de los tiempos*.

2 DF 74, 151-154

2) La sociedad secular,

fruto de los procesos de secularización que se suceden en todo el mundo, que llegan a superar los secularismos y la nostalgia del pasado, como oportunidad de evangelización y desafío a una presencia renovada de la Iglesia en la historia humana³. La sociedad secular madura permite un mayor y mejor ejercicio de la libertad religiosa como parte del reconocimiento de las complejas dimensiones de la libertad humana. Crea, por tanto, el ambiente propicio para procesos personales libres, independientes de la presión social o étnica, para preguntarse y escoger el camino del seguimiento de Jesús, de pertenencia a la comunidad eclesial y de una vida cristiana como proceso de toda la vida.



3) La transformación antropológica que se deriva del ambiente digital

característico de la nueva época histórica de la humanidad⁴. El cambio de época histórica de la humanidad —la llamada sociedad del conocimiento—, no se entiende plenamente si se la reduce a la revolución científico-tecnológica o la expansión global y en tiempo real de las comunicaciones. Es la emergencia de un nuevo ser humano y una forma de vida humana en todas sus dimensiones personales y sociales. Cómo vivir y anunciar la fe cristiana en esta nueva época es la pregunta clave a la razón de ser de la Iglesia que se constituye alrededor de la misión de anunciar la Buena Noticia de la liberación en Cristo en todos los rincones de la tierra y todos los momentos de la historia humana.

4) Las migraciones como fenómeno global, masivo y

complejo⁵. Son centenares de millones los seres humanos que se ponen en camino en el mundo en proceso de globalización. La mayoría de ellos obligados por la ausencia de condiciones de vida digna en sus lugares de origen bien sea por la injusticia estructural o por la violencia que ella genera. El número de desplazados y refugiados tiende a crecer en todo el mundo.

Las oleadas de seres humanos que se lanzan a la aventura de buscar otros horizontes también aumentan. La inmensa mayoría son jóvenes. La nueva época de la humanidad también abre oportunidades a una movilidad humana en positivo en la que el intercambio global enriquece a unos y otros. En un mundo reconciliado con la justicia social y el medio ambiente, que valora la variedad cultural y la libertad religiosa, las migraciones pueden llegar a convertirse en fuente de enriquecimiento y creatividad.

5) La tensión entre las tendencias a la homogeneidad cultural y la emergencia de una sociedad humana intercultural.

La actual configuración de las relaciones mundiales

4 DF 21-24. 145

5 DF 25. 147

de mercado impone sus condiciones tiene como consecuencia la tendencia al empobrecimiento de la variedad cultural. La lógica del mercado lleva a la homogeneidad. El ser humano, co-creador de la vida, tiende más bien a la diversidad que corresponde al ejercicio de la libertad personal, las condiciones geográficas o sociales en las que se vive y los instrumentos civilizatorios que cada momento de la historia pone a disposición de los diferentes grupos humanos.

Tomando la imagen del Papa Francisco que ve la historia humana en forma poliédrica en lugar de esférica y como proceso siempre inacabado, diríamos que la catolicidad de la iglesia se juega en la contribución a la emergencia de la sociedad humana intercultural. Un proceso que requiere del compromiso ciudadano con visión universal de todos los cristianos, convertidos para algunos en vocación al servicio público en la gestión política⁶.

6) Reconocer a los jóvenes y las mujeres como sujetos de las comunidades eclesiales⁷. Jóvenes y mujeres forman parte de la Iglesia, ¿quién lo duda? El *signo* es su incorporación plena en la dirección pastoral de la Iglesia puesto que tampoco hay duda del papel secundario que juegan en la estructura de responsabilidad pastoral de la comunidad.

Llegar a ese reconocimiento implica profundizar las raíces históricas y sociales del papel jugado por jóvenes y mujeres en las sociedades humanas y en la Iglesia. Exige una comprensión no simplista sino compleja de los procesos históricos y sociales. Al mismo tiempo exige creatividad y apertura al Espíritu para encontrar el modo de incorporar jóvenes y mujeres a la dirección pastoral de una Iglesia acomodada al modelo inacabado del Vaticano II.

7) Somos el cuerpo de Cristo en la historia.

La imagen del cuerpo de Cristo es la perspectiva para entender la participación en la Iglesia⁸. Todos somos llamados al seguimiento de Cristo, cada uno en la forma en que el Espíritu Santo irrumpe en su vida.

6 DF 131. 151-154

7 DF 55-56. 137

8 DF 85





Todos somos bautizados (sacerdote, profeta y rey), hijos e hijas de Dios, compartimos la misma misión de anunciar la Buena Noticia, según la vocación y carisma que cada uno ha recibido... La mano no es ojo, ni el pie oído... El cuerpo los necesita a todos y tiene una sola cabeza: Cristo-Jesús⁹. Lo une la llamada a la santidad y se realiza en la vocación específica de cada persona¹⁰.

Es todo el cuerpo de la Iglesia que actúa como pastor de la humanidad, es decir, que procura establecer, con la ayuda del Espíritu Santo, relaciones análogas a la del pastor capaz de dar la vida para cuidar y preservar la vida de sus ovejas. Dentro de la Iglesia también establecemos esa relación *pastoral* entre todos los miembros. Somos llamados a dar la vida unos por otros. Dentro de la Iglesia también existen quienes son llamados a servir al cuerpo y su misión como *pastores*.

8) Una Iglesia, comunidad de comunidades, compuesta por comunidades eclesiales abiertas a las diferencias¹¹.

Reconocer la dignidad de cada ser humano como creatura de Dios lleva a estar abierto a las diferencias existentes en los variados contextos sociales y culturales en los que echa raíces la Iglesia. Las diferencias van desde las formas de religiosidad popular, la variedad cultural, los modelos de familia exitosos o fracasados la búsqueda de identidad sexual..., hasta las enfermedades temporales o crónicas y las llamadas discapacidades.

9) La sinodalidad como fuente de renovación de la misión y la estructura de la Iglesia¹².

El pueblo de Dios en marcha guiado por el Espíritu Santo por los caminos de la historia humana es constantemente llamado a renovar la misión para adaptarla a nuevas exigencias y nuevos desafíos. Igualmente necesita reformar sus estructuras organizativas para hacerlas más ágiles, flexibles, en concordancia con los medios al alcance en la sociedad actual.

9 DF 57

10 DF 86-90

11 DF 65, 132, 136, 149-150

12 DF 118-129

10) Reconocer los abusos en modo que lleven a la conversión personal e institucional y a la lucha por la justicia y transformación de la sociedad¹³.

A través del despertar de la conciencia sobre los abusos y su encubrimiento se abre una puerta a la conversión personal e institucional en todas las dimensiones de la vida de la Iglesia y de sus miembros. Desde su propio proceso de conversión la Iglesia puede comprometerse en la transformación de la sociedad y contribuir a generar condiciones de vida sana para los menores y personas vulnerables. Estamos frente al desafío de un enorme y complejo cambio cultural.





La Palabra crea nuevas realidades

Homilía en la eucaristía de clausura de MAGIS 2019

Gimnasio del Colegio Javier,

📍 Ciudad de Panamá, 22 de enero de 2019

La *palabra transforma...* ha sido la frase inspiradora de la experiencia del MAGIS 2019. Como compartimos ayer por la tarde, cada uno de ustedes ha experimentado una transformación en su vida a través de la experiencia vivida. Los textos de la escritura que acabamos de escuchar pueden ayudarnos a profundizar en esa experiencia de transformación personal y grupal que ha marcado la experiencia del MAGIS 2019.

La Palabra es un modo de salir de uno mismo; de ir más allá de los límites de la propia existencia; de abrirse a lo nuevo y desconocido; y de descubrir la inmensa riqueza que nos rodea a través de la diversidad que encontramos cuando salimos de nosotros, de lo que ya conocemos, de donde nos sentimos cómodos porque no esperamos sorpresas fuera de nuestro control.

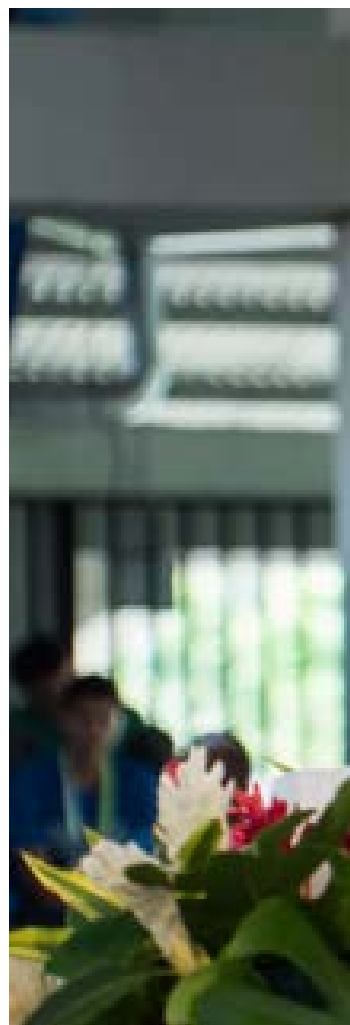
Al referirse a la Palabra de Dios, el profeta Isaías (Is. 55, 6-11) afirma que sale con un encargo; sale a hacer algo. La Palabra es, pues, envío... y no regresa vacía porque al cumplir su misión ha producido fruto; ha fecundado y hecho germinar la tierra dice el Profeta. *Todo existió por medio de ella*, dice el evangelista Juan (Jn. 1, 1-18). La Palabra es, por tanto, creadora de nuevas realidades. Cuando salimos de nosotros mismos nos hacemos creadores y nos transformamos, porque participamos en el surgir de algo nuevo.



La Palabra al salir provoca el encuentro fecundo; sale a dialogar. No sale a buscar pasajes solitarios, sino que busca el encuentro con la diversidad que caracteriza el mundo. Salir de uno mismo significa ir al encuentro del otro en su propia casa, ir a tocarle la puerta para provocar el encuentro que los enriquecerá mutuamente. Ustedes han vivido esa experiencia. Han salido de su casa, de sus países... Han tocado las puertas de otras personas hasta entonces desconocidas, para provocar el encuentro con ellas y quedar transformados unos y otros, los que salen al encuentro y quienes los reciben aceptando el encuentro.

No siempre es así... Al salir se corre el riesgo de encontrar la puerta cerrada, del desconocimiento en lugar del reconocimiento y la acogida. Lo expresa muy claramente el texto del evangelio: *"En la palabra estaba la vida, luz en las tinieblas y no la comprendieron"* (Jn. 1, 5). Más adelante, *"en el mundo estaba, el mundo existió por ella, y el mundo no la reconoció"* (Jn. 1, 10). Gracias, queridos jóvenes, por haber corrido el riesgo de salir al encuentro de otras personas. De esa manera ustedes siguieron el camino de Jesús que nos explica este prólogo del evangelio de Juan.

Vale la pena correr el riesgo porque cuando se recibe la palabra se experimenta una gran transformación. *"A los que la recibieron, los que creen en ella –dice el evangelio– los hizo capaces de ser hijos de Dios"* (Jn. 1, 12).





Recibir la palabra, entonces, abre ante nosotros la posibilidad de construir la fraternidad. Ese es el bonito riesgo que corremos, salir al encuentro de otros para crear la comunidad con nuevas relaciones fraternas. Recibir la palabra es creer que otro mundo es posible, que la realidad en la que nos encontramos no es inmutable ni imposible de cambiar. Recibir la palabra nos da la posibilidad de hacer posible lo que parece imposible, porque para el Señor, que es la Palabra, nada es imposible. O como dice el profeta Isaías (Is. 55, 6-11), el Señor tiene su forma de re-crear la vida porque sus planes no son los nuestros ni sus caminos no son nuestros caminos.



Se nos capacita para crear una fraternidad que nace de la libertad...No es la que reconocemos normalmente que viene de la sangre, de la familia, tribu, nación en la que se nace... Es la fraternidad que nace como consecuencia de recibir la palabra y salir al encuentro del otro. Es decir, nace de una elección libre de quienes se encuentran en esa nueva creación. La fraternidad en la que se fundamenta la nueva creación es fruto de la superación del egoísmo, del compromiso político en la construcción de una sociedad justa y de la restauración del equilibrio con el medioambiente. Es el fruto de la reconciliación entre nosotros, los seres humanos, que reconocemos vivir en la Casa Común que es este planeta y asumimos la responsabilidad de cuidarlo, para que todos puedan vivir dignamente en él y las próximas generaciones lo encuentre bonito y puedan disfrutarlo.



La Palabra que transforma no es otra que Jesús el Mesías. El evangelio lo recuerda claramente: *"A Dios nadie lo ha visto nunca, el Hijo único, Jesús, que estaba al lado del Padre, porque salió de sí mismo a nuestro encuentro y se hizo uno de nosotros, nos lo ha dado a conocer"* (Jn. 1, 18). Conocer a Jesús es, pues, el único modo de conocer a Dios. El verdadero rostro de Dios es el que se muestra a través de la humanidad de Jesús, de su modo de ser humano. Todas las demás imágenes son ídolos, creación nuestra. Los ídolos atan a las personas, se convierten en formas de dominación. Mientras que Jesús libera, nos abre las puertas de la libertad porque entrega su vida por puro amor, sin pretender más nada que compartir con nosotros el amor creador de papá-Dios.

La Palabra transforma porque es gracia, porque tiene como fuente el amor; su único interés es que tengamos vida en abundancia, que seamos libres, hermanos y hermanas, capaces de convivir dignamente en relaciones justas y en armonía con la naturaleza. La gracia, o sea el amor gratuito, y la verdad son el regalo que se nos ha dado en Jesucristo. Recibirlo, a Él que es la Palabra, nos transforma por dentro y por fuera, como personas y como sociedad capaz de vivir en la misma casa.

María, la mamá de Jesús, es *la llena de gracia* porque corrió el riesgo de confiar completamente en la Palabra que le propuso hacer lo imposible. Pidámosle de corazón que nos abramos libremente a la Palabra y aceptemos el regalo de la libertad, la vida y el amor que nos ofrece el Señor. Pidámosle convertirnos en mensajeros de la esperanza y que camine con nosotros anunciando la Palabra a todo el mundo.



ESTACIONES







LA MISIÓN DESDE LA PROFUNDIDAD DE LA FE



PANAMÁ





“ *Pidamos, a través de María y su fe, la gracia de desarrollar nuestra sensibilidad ante las necesidades de nuestros hermanos y hermanas. Sensibilidad que se convierta en sintonía con ellos y conmueva nuestras vidas.* **”**



María, ejemplo de fe sencilla y profunda

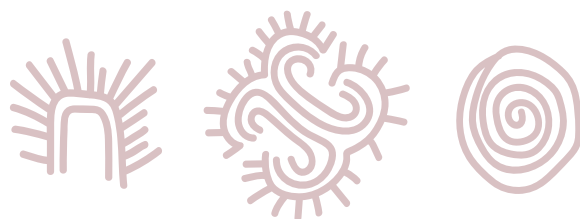
Homilía en la eucaristía de encuentro

con la *Familia Ignaciana de Panamá*,

📍 Capilla del Colegio Javier, Ciudad de Panamá,

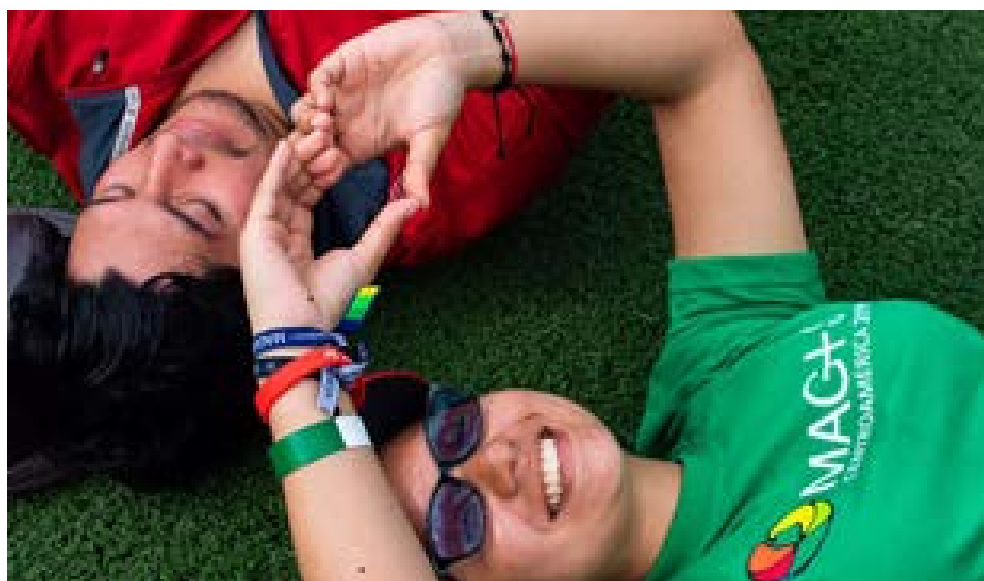
📅 20 de enero de 2019

Muy contento de poder compartir con ustedes esta eucaristía en el primer día de mi visita a Panamá y la Provincia de Centroamérica. Muy contento de poder participar en esta etapa culminante de la experiencia del MAGIS a las puertas de la Jornada Mundial de la Juventud. Gracias por estar aquí y permitirme compartir con ustedes algunas reflexiones sobre las lecturas que acabamos de escuchar, teniendo como trasfondo la misión de la Compañía de Jesús al servicio de la misión de la Iglesia.



Esta escena del evangelio de Juan (Jn. 2, 1-12) en la que narra el primer milagro de Jesús en las bodas de Caná lo hemos escuchado muchas veces y nos resulta muy familiar. Sin embargo, siempre tiene algo nuevo que decirnos para iluminar el momento que vivimos de nuestra vida. Antes que nada, se resalta la fe de María. Una fe sencilla y profunda, de la cual brota su serenidad plena y su confianza en la acción de Dios, en este caso a través de su Hijo Jesús.

María sabe bien que Dios está con nosotros. Ella ha experimentado lo que dice el Profeta Isaías en la primera lectura (Is. 62, 1-5). Ha experimentado que Dios se alegra con ella y con nosotros, los seres humanos, sus hijos e hijas, como el esposo se alegra con su esposa. Una imagen poética, poderosa y fuerte que nos presenta una imagen de Dios bien alejada de la que viene de nuestras imágenes.



María, desde muy joven, tuvo esa experiencia de Dios. Supo muy bien que Dios estaba con ella como le anunció el ángel Gabriel, y como rezamos nosotros en el Ave María. María tuvo la experiencia de intentar lo que parecía imposible a sus ojos porque creyó que para Dios nada es imposible. Esa es la fe propia de la juventud que no es una ilusión pasajera con la edad. Es la fe que queremos para nosotros, para los que nos sentimos llamados a ser compañeros en la misión de reconciliación y justicia a la que nos ha llamado el Señor como seguidores suyos, responsables hoy de continuar su misión desde la consolación y la alegría de saberlo entre nosotros a través de su Espíritu Santo.

De esa fe surge una exquisita sensibilidad a las necesidades de la gente. María era así, percibía rápidamente y sin esfuerzos especiales las necesidades de quienes estaban a su alrededor. Una sensibilidad que no viene de la razón, de deducirla después de argumentar sino del corazón, de su sintonía profunda con la gente a la que se aproxima desde la fe que le ha abierto los ojos y el corazón a la acción de Dios en la historia humana.

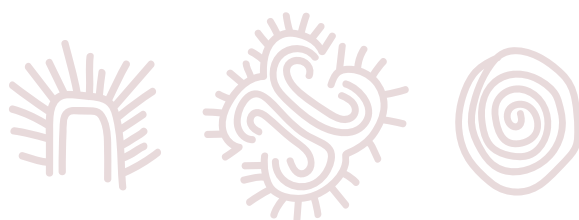




Nosotros, familia ignaciana, conocemos bien la Contemplación de la Encarnación al comienzo de la segunda semana de los EE.EE [101]. Más aún, acudimos a ella con mucha frecuencia. Pues bien, esa contemplación describe la sensibilidad de la que se hace eco esta escena evangélica. La Trinidad vuelve su mirada a la historia humana, a toda la extensión de la tierra, y se conmueve por tanta necesidad que observa. Se alegra con los que ríen, llora con los que sufren...

Podemos, entonces, a la luz de esta palabra, pedir una gracia muy especial para nosotros, la familia ignaciana, y los jóvenes que participan en esta experiencia [MAGIS Centroamérica 2019]. Pidamos, a través de María y su fe, la gracia de desarrollar nuestra sensibilidad ante las necesidades de nuestros hermanos y hermanas. Sensibilidad que se convierta en sintonía con ellos y conmueva nuestras vidas.





El evangelio señala una reacción espontánea de Jesús en la que podemos reconocer nuestra tentación cuando percibimos las necesidades de otros. Cuando María comparte con Jesús la necesidad que ha percibido (Jn. 2, 3) está en riesgo la fiesta que estamos celebrando. Tantas veces cuando percibimos alguna necesidad nos decimos: *“qué puedo hacer, no está en mis manos”*. María supera esta tentación, suya y de Jesús; esta acción del mal espíritu, desde su fe sencilla y profunda, confiando en Dios y en su hijo, a pesar del aparente desplante que le ha hecho (Jn. 2, 5).

Tampoco la Santísima Trinidad en la contemplación de la encarnación se queda paralizada cuando se conmueve... decide precisamente la encarnación de la segunda persona para la redención del género humano. La experiencia de Dios que está a la base de la fe de María y tantos seguidores de Jesús, lleva a desarrollar la sensibilidad ante las necesidades ajenas y también a hacerse cargo de ellas, echar una mano, hacerse prójimo... es decir, acercarse al necesitado y ponernos a su servicio según el don del Espíritu que cada uno ha recibido.

Ese es también el mensaje del trozo de la Primera Carta de Pablo a los Corintios (1 Co. 12, 4-11) que escuchamos como segunda lectura. El Espíritu está actuando en la historia humana y suscita tantos dones diferentes y complementarios para lograr juntos el Bien Común.

Los dones de cada uno de nosotros provienen de la misma fuente, del amor misericordioso de Dios y son un regalo para ser compartido, para que contribuyamos al bien de todos los seres humanos sin diferencia ni distinción. Es allí donde cobra sentido la “familia ignaciana”, al compartir la misma fe, la misma sensibilidad ante tantas necesidades y elegir colaborar en la misión del Señor, según la llamada y los dones que cada uno ha recibido.

De allí proviene la consolación espiritual y la alegría de la entrega de la propia vida. De allí proviene la alegría de este encuentro que nos reúne en torno a Jesús y su misión al que hemos llegado de la mano de María. De allí surge nuestra alegría de haber compartido con tanta gente en estos días y sentirnos renovados en nuestros deseos de contribuir a un mundo justo y reconciliado.

Todo esto gracia... pidámosla insistentemente a María, nuestra madre y compañera de camino y a su Hijo Jesús, que nos ha regalado el Espíritu que nos da la fe y nos hace colaboradores del amor misericordioso del Padre.





Un encuentro que abundó en fraternidad

Visita del Padre General a Panamá, *la tierra que es puente*

Por *Javier Ramos, S.J.*,

📍 Ciudad de Panamá, del 19 al 22 de enero de 2019

“Junto a la sonrisa sincera y su buen ánimo, pudimos ser testigos de un hombre a quien le sobra *bondad mucha y amor a la Compañía y buen juicio acompañado de buenas letras*”.



La mañana del 20 de enero, en el Noviciado San Ignacio de Loyola, el Padre General Arturo Sosa, S.J. se reunió con los jesuitas que vivimos y trabajamos en Panamá. El encuentro rebotó fraternidad y el Padre General nos compartió su experiencia consolatoria por los frutos del discernimiento de las Preferencias Apostólicas Universales (PAU), trabajo emprendido por toda la Compañía de Jesús, que en su etapa final fue puesto en común en el Consejo ampliado en Roma, y que a la fecha de su visita a Panamá se encontraba en manos del papa Francisco, esperando su confirmación.

El Padre Arturo, si bien no podía compartirnos cuáles eran específicamente las PAU para los siguientes años, nos confió el gozo espiritual que le había producido esta gran tarea que todos emprendimos; le alegraba en gran manera el ser testigo del auténtico discernimiento que se había hecho en





cada provincia; y nos recordaba que nuestra misión siempre debía venir confirmada por el Papa, ya que la razón última de nuestra orden era el servicio dentro de la Iglesia, especialmente, donde el Papa considerara que más podíamos servir y amar.

Animado por esta experiencia, el Padre General compartió que el siguiente paso que debemos tener como cuerpo para regresar a nuestras fuentes y buscar la constante conversión, es hacer juntos un discernimiento sobre nuestra pobreza. La pobreza —nos recordaba que así lo había querido san Ignacio— era madre y muro, por lo cual debemos atender la voz del Espíritu y preguntarnos ante el Señor, cómo podemos encarnarla más fielmente. Este discernimiento no es pues únicamente una puesta al día de nuestros estatutos institucionales, sino realmente un discernimiento personal-comunitario-provincial. Así pues, concluido el proceso de las PAU, su siguiente misión como General será motivar y emprender este trabajo común.

Finalizado su compartir, el Padre General abrió un coloquio con los que estábamos presentes. Las participaciones y preguntas fueron variadas; desde nuestra misión en el diálogo interreligioso y ecuménico, hasta su visión de los problemas sociales que abaten a la región centroamericana.



Hablamos de la formación de los nuestros, sobre la cual el Padre General nos insistió en retomar el término original ignaciano *probación*, recordándonos que nuestra vocación original será siempre la vida religiosa; preguntamos sobre lo que esperaba de nosotros, a lo que respondió sin dudarle: “profundidad”, tanto intelectual como espiritual. Conversamos acerca de los mártires, de nuestro compromiso político, de nuestra conversión personal e institucional y de nuestra colaboración con los laicos y laicas en la única misión de Cristo, de la cual tanto ellos como nosotros somos colaboradores. Terminamos nuestro coloquio mañanero con un almuerzo preparado en el Noviciado.

Al final de la tarde, en la Capilla del Colegio Javier, el Padre General celebró la Eucaristía con la Familia Ignaciana de Panamá. Asistieron tanto colaboradores de nuestra misión, así como familiares y amigos de la Compañía de Jesús. Nuevamente el encuentro abundó en fraternidad. El Padre Sosa, fundándose en las lecturas del II Domingo del Tiempo Ordinario, invitó a la colaboración apostólica a través de los distintos carismas dados a la comunidad cristiana y a poner nuestra mirada en María, la mujer atenta a las necesidades de sus hermanos. Al entusiasmo de los invitados que buscaban tener un recuerdo fotográfico con el Padre General, correspondió siempre una sonrisa y su buen ánimo.

El lunes 21 de enero, el Padre General dedicó el medio día a compartir con los jóvenes peregrinos de MAGIS 2019, su experiencia en el Sínodo de los Obispos sobre *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, celebrado en octubre del año pasado. Uno de los puntos que rescató fue las grandes posibilidades que da para el mundo de hoy el fenómeno de la secularización. El Padre Sosa insistió que, si bien este representa una dificultad para la misión de la Iglesia, también puede ser transformado en una oportunidad de conversión, donde la adhesión a la comunidad cristiana no será una consecuencia sociológica, sino una verdadera opción fundamental por el seguimiento de Jesús.

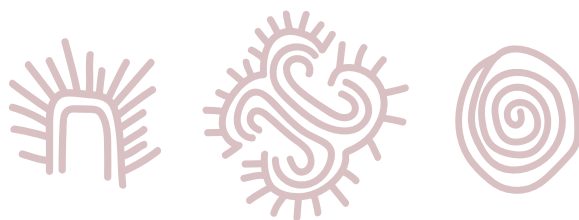
Terminada su intervención, el Padre General abrió el micrófono para que los peregrinos pudieran preguntar con confianza y libertad. Los jóvenes expresaron su alegría y agradecimiento de pertenecer a la gran familia ignaciana y compartir con ellos su espiritualidad; pidieron ser escuchados en la misión común y conocer de primera mano cuáles son los signos de conversión que ofrece la Compañía de Jesús frente al anti-testimonio eclesial y comunitario. El Padre General siempre atendió sus preguntas, las



cuales escuchó atento y con gozo. *Selfies* y sonrisas no faltaron al final de la noche.

El último día de su presencia en Panamá, acompañado de un grupo de jesuitas procedentes de diversas partes del mundo, presidió la eucaristía de cierre de MAGIS 2019, en la cual agradeció a los jóvenes haber salido de sí mismos y viajar a Centroamérica *"para descubrir la inmensa grandeza que nos rodea"* y *"abrirse a aquella sorpresa sobre la cual no tenemos control"*. Ese movimiento interior *"nos hace creadores y transformadores porque participamos en el surgir de algo nuevo"*, explicó. Asimismo, agradeció a todas las delegaciones internacionales *"haber hecho este camino sin miedo; sin saber qué podía pasar; pero al hacerlo salieron al modo de Jesús"*. En su homilía, también invitó a los jóvenes a no tener miedo de las diferencias del otro, a enriquecerse con su presencia y su historia, y a promover una cultura del encuentro. Al final de la eucaristía, realizó la oración de envío y los peregrinos se unieron desde esa tarde —con el magis en el corazón— a la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud.

La presencia del Padre Arturo Sosa, S.J. fue sin duda un aliento para todos los que compartimos la misión de la Compañía de Jesús en Panamá. Junto a la sonrisa sincera y su buen ánimo, pudimos ser testigos de un hombre a quien le sobra *"bondad mucha y amor a la Compañía y buen juicio acompañado de buenas letras"*. Confiamos que la gracia no le faltará.









LA ESPERANZA DE LA FE, LA RECONCILIACIÓN Y LA JUSTICIA



NICARAGUA





“ *Somos llamados a colaborar en la misma misión, en la única misión que es la de reconciliar todas las cosas en Cristo. En las horas difíciles y de conflicto mantenerse unidos en la colaboración resulta muy difícil.* **”**

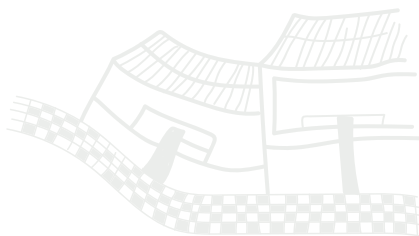


Discernir, colaborar y actuar al modo de Jesús

Homilía en la eucaristía de encuentro
con la *Familia Ignaciana de Nicaragua*.

📍 Capilla del Colegio Centro América, Managua,
📅 24 de enero de 2019

Las lecturas de la eucaristía de hoy nos presentan varias facetas de Jesús, su modo de actuar y su misión. Como “ignacianos” sabemos que contemplar a Jesús es la mejor manera de profundizar nuestra amistad con el Señor, disponernos a seguir su llamada y colaborar en su misión de reconciliación y justicia. Con la meditación de la llamada del Rey Eterno, al comienzo de la segunda semana de los EE.EE. [91-97], san Ignacio nos lleva a concluir que escuchar y seguir a Jesús significa vivir, como él, comer como



él, luchar como él: *"quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria"*. EE.EE. [91]

El contexto de la acción de Jesús en la escena del evangelio (Mc. 3, 7-12) que podemos contemplar hoy es bien distinto a la situación en la que se desenvuelve nuestra vida de seguidores de Jesús. Contemplamos esta escena, entonces, no para "copiar" lo que Jesús hacía o decía sino para dejarnos empapar de su modo de ser y actuar, para dejarnos inspirar de su estilo tan propio y que quiere compartir con nosotros.

Lo primero que aparece es un Jesús sensible a las necesidades de la gente. Toda clase de necesidades comenzando por las condiciones para poder vivir y ganarse la vida. Jesús se muestra como un consolador que devuelve



la salud... que abre las puertas de la salvación. Acogiendo otro importante consejo ignaciano hagamos un *examen* de nuestra sensibilidad a las necesidades de la gente. Lo que nos conmueve, interiormente ¿son realmente las necesidades de la gente o son mis propios intereses los que siento amenazados en la situación que vivimos?

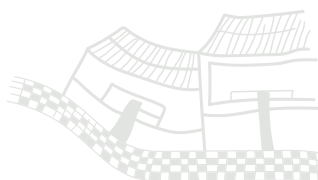
Jesús aparece como una persona que discierne, está atento a los diversos espíritus que se mueven en la realidad humana y sabe distinguir lo que viene de Dios de lo que viene del mal espíritu o del *enemigo de natura humana* como le gusta llamarlo a san Ignacio. Quien discierne no se ubica ingenuamente ante la realidad. Sabe muy bien que vivimos en un campo de batalla (para volver a las imágenes de los Ejercicios Espirituales, recordemos la meditación de Las dos banderas [EE.EE. 136] donde se nos presentan dos formas contrapuestas de entender el mundo y las relaciones humanas), sabe también que distinguir entre el buen y mal espíritu no es evidente ni fácil. Recordemos la parábola de la cizaña y el trigo (Mt. 13, 24-52)... Tampoco nosotros podemos ubicarnos ingenuamente en esta realidad en la que vivimos. Necesitamos de agudizar nuestra capacidad de análisis y mejorar nuestro olfato para el discernimiento.

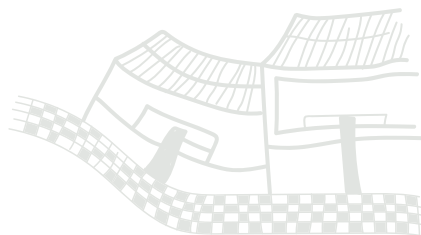




Jesús no es alguien que se cruza de brazos ni se aprovecha de su trabajo para provecho personal. Jesús acude a aliviar la situación de los que sufren. Hace todo lo que está a su alcance. Lo hace desde la solidaridad fraterna, no desde quien está por encima y se “rebaja” para hacer un favor o para ser reconocido. Jesús no se aprovecha de sus acciones para crearse una fama de la que se deriven privilegios o beneficios para su persona. Podemos también examinar nuestro estilo de trabajo a la luz del estilo de Jesús. ¿Nos preocupa más nuestra imagen, nuestras obras o instituciones que el bien de las personas? ¿Cuál es la motivación profunda de lo que hacemos?

Jesús cuenta con la colaboración de sus discípulos. Les pide a sus discípulos buscar una barca... o sea, mejores condiciones para hacer bien lo que hace. A eso somos llamados, a colaborar en la misión de Jesús, a crear las mejores condiciones para que su Espíritu actúe en cada situación en la que nos





encontramos como sus enviados. Somos llamados a colaborar en la misma misión, en la única misión que es la de reconciliar todas las cosas en Cristo. En las horas difíciles y de conflicto mantenerse unidos en la colaboración en la misión resulta muy difícil. Pocos discípulos permanecieron al pie de la cruz de Cristo.

Lo sustantivo de la misión de Jesús es entregar su propia vida para que nosotros tengamos vida. La vida que no es solo la salud, el trabajo, la casa, la comida y la familia, sino la cercanía al Señor, autor de la vida. La primera lectura (Heb. 7,25-8,6) lo deja claro, el auténtico culto a Dios es la entrega de la propia vida para acercar a otros a la Dios, al estilo de vida que el Padre desea para todos sus hijos e hijas. Examinemos también nosotros, entonces, la autenticidad de nuestro culto a Dios, la generosidad con la entregamos nuestra vida al estilo de Jesús.

Celebremos esta Eucaristía con el corazón agradecido por tanto bien recibido y pidamos a María, la mamá de Jesús, que nos siga acompañando en el camino, que no nos permita abandonarlo o quedarnos paralizados en un recodo cuando comienza la parte más empinada... Ella nos conseguirá la gracia necesaria.





Suscitó esperanza en la tierra azul y blanco

Visita del Padre General a Nicaragua

Por *Domingo Cuesta, S.J.*,

📍 Managua, 23 y 24 de enero de 2019

"Su presencia fue motivo de consolación para los jesuitas y para la familia ignaciana que colaboramos en una misión común en estas tierras".



Luego de su participación en las actividades de cierre de MAGIS 2019 y del encuentro con los jesuitas y la Familia Ignaciana de Panamá, el Padre Arturo Sosa, S.J. visitó Nicaragua los días 23 y 24 de enero de 2019. Llegó a la tierra de lagos y volcanes en un momento en que vivimos —desde abril de 2018— una profunda crisis sociopolítica que ha costado la vida —y la libertad— a centenares de personas que exigen la democratización del Estado nicaragüense.

La tarde del miércoles 23 de enero inició su visita con una entrevista que concedió a Radio Universidad, en las instalaciones de la Universidad Centroamericana (UCA) en Managua. En esta, reflexionó sobre el papel de la Congregación General 36 y su énfasis en la reconciliación entre los seres humanos, con el medioambiente y con Dios; explicó cómo la fe y la esperanza





son motores claves para el cambio, pues *"necesitamos como pueblos una inmensa esperanza para movilizarnos en la dirección de eso que ahora nos parece imposible, pero que es posible si nuestra fe en Dios se mantiene fuerte y se profundiza"*; y compartió que el trabajo con las juventudes es uno de los compromisos más grandes de la Compañía de Jesús.

Al final de ese día, se reunió con los jesuitas que trabajamos en Nicaragua. En sus palabras recordó y agradeció la entrega generosa de tantos jesuitas en la misión; compartió algunas conclusiones sobre el proceso que la Compañía realiza para definir sus Preferencias Apostólicas Universales (PAU); y conversó sobre diversos temas; tales como: la colaboración de laicos y laicas en la misión, la formación de los jesuitas y el papel de la Compañía de Jesús en situaciones sociales y políticas complejas. Además, nos recordó en este encuentro cómo *"el discernimiento nos permite no ser ingenuos de lo que sucede en la realidad que nos rodea. En las horas difíciles en las que vivimos, mantenerse como compañeros es clave. Esa unión de fondo alrededor de Jesús nos da fuerza"*.

Al día siguiente, después de un desayuno con monseñor Waldemar Stanislaw Sommertag, Nuncio Apostólico en Nicaragua, realizó una breve



visita a las instalaciones de la Universidad Centroamericana (UCA), en donde sostuvo una reunión con la Junta de Directores y el Consejo de Rectoría para intercambiar opiniones sobre la situación de la UCA y los retos futuros. El Padre General les invitó a la organización, la planificación y la unión para hacer frente a la crisis actual.

Su visita a Nicaragua concluyó con la celebración de una eucaristía en el Colegio Centro América con la presencia de la Familia Ignaciana. El Padre General subrayó la necesidad de agudizar nuestra capacidad de análisis y de mejorar el olfato para el discernimiento. *"El análisis es necesario, pero no basta. También tenemos que desarrollar la sensibilidad para saber cuál es la ruta que nos lleva por el camino de la liberación o de la superación de la injusticia que nos aplasta"*, exhortó.

A la luz del Evangelio de Marcos (Mc. 3,1-6), nos invitó a mantenernos en *"ese camino en el que lo que vale la pena es la vida del ser humano sobre cualquier ley o estructura"*; y nos animó al decirnos: *"¡No están solos! [...] que sea la eucaristía la fuente que nos mantenga unidos"*.

Su presencia fue motivo de consolación para los jesuitas y para la familia ignaciana que colaboramos en una misión común en estas tierras. Todos quedamos impregnados de su espíritu humilde, su cercanía y las palabras que compartió con nosotros. Con su visita y su modo de proceder experimentamos la universalidad de la Compañía, la fraternidad de sabernos *amigos en el Señor*, el apoyo en los momentos de crisis que estamos viviendo y el llamado al compromiso con la realidad, caminando humildemente con la gente necesitada de esta tierra azul y blanco que ansía un nuevo rostro para su historia.







LA FE EN LOS SUEÑOS Y LOS OJOS ABIERTOS A LA REALIDAD



HONDURAS





“ Locura contagiada a través de la experiencia de los Ejercicios Espirituales y la elección de hacerse compañeros en la misión de reconciliación y justicia para participar activamente en la liberación de todos los pueblos. ”



La locura de seguir a Jesús

Homilía en la eucaristía de encuentro
con la *Familia Ignaciana de Honduras*.

📍 Capilla San Alberto Hurtado en el Instituto
San José, El Progreso

📅 26 de enero de 2019

Podríamos calificar esta eucaristía como la celebración de los “locos como Jesús”. El trozo del evangelio de Marcos (Mc. 3, 21) nos dice que los parientes de Jesús estaban convencidos de que se había vuelto loco. Nos encontramos en la fiesta de Timoteo y Tito a quienes Pablo contagió la locura —como la de Cristo— que él adquirió en su conversión celebrada ayer. Los que estamos reunidos aquí en esta mañana nos identificamos como familia ignaciana porque hemos sido inspirados por otro loco como Cristo: Ignacio de Loyola. Loco es el que se sale de lo que el grupo social —al que pertenece— considera normal, racional o razonable.



Ciertamente, Jesús rompió todos los moldes de la sociedad en la que nació y del pueblo en el que se encarnó a fondo. Jesús se atrevió a llamar a Dios Papá o papaíto, papito... Una locura para la visión religiosa de sus contemporáneos. Sin embargo, la más hermosa revelación que hemos recibido como seres humanos porque si Dios es Padre y es nuestro creador significa que somos hermanos y hermanas. La locura de Jesús lo llevó a señalar la injusticia que impedía que su pueblo viviera fraternalmente.

Jesús, llevado por esa locura alimentada en la relación filial con Papá-Dios e impulsado por el Espíritu Santo, denunció y se enfrentó a quienes manipulaban la religión para sostener el poder opresor. La mayor locura de Jesús fue entregar su vida, aceptar voluntariamente el altísimo costo de vivir como hermano nuestro y enfrentar los poderes religiosos y políticos que impedía la fraternidad fundada en la justicia. La locura de la cruz de Jesús



es la sabiduría de Dios que se nos ofrece para convertirnos en colaboradores de la reconciliación de todas las cosas en Cristo resucitado.

Pablo de Tarso también se volvió loco. Su encuentro inesperado con el Señor —muerto en cruz y resucitado— lo convirtió de un judío piadoso, fiel a la ley de Moisés, que participaba de buena fe en la persecución de los cristianos, a discípulo del Señor y fundador de comunidades de seguidores. El encuentro de Pablo con Jesucristo le cambia radicalmente la visión de la vida y lo hace apóstol, enviado a compartir esa experiencia de la palabra que transforma. La locura de Pablo es la que entiende que la Buena Noticia de la liberación en Cristo no es para quedarse con ella, ni para unos pocos, es para todos los seres humanos de todos los tiempos. Pablo entendió la dimensión misionera de la vida cristiana y la extensión a todo el mundo como la razón de ser de la comunidad de los seguidores de Jesucristo. La Iglesia se funda en la misión de predicar el evangelio a toda creatura.





Timoteo y Tito se contagiaron de la locura de Pablo que los lleva también a ser locos como Jesús. Los contagió la “promesa de vida que hay en Cristo Jesús”. Los contagió a través de la imposición de las manos por la cual le transmitió el don de Dios, a saber, el espíritu de fortaleza, de amor y moderación. Un espíritu que nos lleva a superar el temor, a perderle el miedo a la muerte si esta sirve, como la de Jesús en la cruz, como semilla para alcanzar la vida resucitada, la vida de Dios, y dar vida a otros hermanos y hermanas. Pablo le insiste (2 Tim. 1, 1-8) en la necesidad de mantener vivo ese don a través de renovar continuamente la fe y la confianza en Dios. ¿Cómo? La contemplación de Jesús, la oración constante.





Ignacio de Loyola tiene también un inesperado encuentro con Jesucristo que lo vuelve loco. Sus hermanos tratan de impedir que se vaya de la casa para seguir el nuevo camino que se le abre a su vida. No logran convencerlo, ni detenerlo... se ha vuelto loco como Jesús. A orillas del río Cardoner, como Pablo, adquiere una nueva visión de todas las cosas. Inicia un camino que lo lleva finalmente a reunirse con otros, los primeros compañeros y ponerse al servicio de la Iglesia.

La familia ignaciana se constituye a partir de esa locura. Locura contagiada a través de la experiencia de los Ejercicios Espirituales y la elección de hacerse compañeros en la misión de reconciliación y justicia para participar activamente en la liberación de todos los pueblos. Como familia ignaciana queremos crecer en la colaboración entre unos y otros. Sobre todo, queremos hacernos colaboradores de la misión de la Iglesia que es la misión liberadora de Cristo Jesús.

Pidamos hoy, aquí reunidos en El Progreso, a San José patrono de esta institución, esposo de María, la mamá de Jesús; que nos obtenga la gracia de hacernos locos como Cristo Jesús.





Un compañero en la misión

Visita del Padre General a Honduras, *la tierra de misiones*

Por el *Equipo de ERIC-Radio Progreso en colaboración con Jesús Sariago, S.J.*

📍 El Progreso, 25 y 26 de enero de 2019

"En Honduras compartimos la misma preocupación, el mismo norte y la misma fe", Padre Arturo Sosa, S.J.





Como parte de su periplo centroamericano, el Padre Arturo Sosa, S.J. visitó Honduras los días 25 y 26 de enero de 2019. A su llegada, se reunió en el gimnasio del Centro Técnico Loyola, en El Progreso, Yoro; con un nutrido grupo de docentes y estudiantes de los centros educativos de la Compañía de Jesús. A ellos y ellas, el Padre General les invitó a tener fe en sus sueños y abrir los ojos a la realidad para que esta y sus deseos se expresen en “una fuerza organizada” que les permita sentirse parte *“de un pueblo que siempre quiere ser mejor y vencer las injusticias”*.





"Que el Padre General haya visitado Fe y Alegría nos reta a seguir los procesos de formación y de educación, especialmente para los sectores excluidos con los que trabajamos", expresó al final del encuentro Miguel Molina, director de Fe y Alegría en Honduras, quien además dijo sentirse alegre pues la presencia del P. Sosa les motivó a reconocerse *"parte de una familia tan grande como lo es la Compañía de Jesús en el mundo"*. Posteriormente, el Padre General tuvo un largo conversatorio, en la residencia del Instituto San José, con los jesuitas que trabajan en Honduras.

Encuentro con la familia ignaciana

El sábado 26 de enero, en la capilla San Alberto Hurtado, en el Instituto San José, se reunió con la Familia Ignaciana. A ellos y ellas, les compartió cuáles son los dos principales obstáculos de los jesuitas en el trabajo con los laicos y laicas. Al respecto, el Padre General compartió que el primer obstáculo es que *"no reconocemos que somos colaboradores en una misión con otros"*, cuando en verdad se trata de una *"misión compartida"*; y el segundo obstáculo, es *"sentirnos propietarios responsables de las obras"*, lo que origina que se actúe a veces como *dueños de empresas*. *"No somos jesuitas para ser jefes de obras"*, indicó el Padre General.



"Sí tenemos una relación muy cercana, muy fraterna... Yo diría muy afectuosa entre nosotros, pero tal vez necesitamos profundizar un poco más en esa relación, ver en qué podemos trabajar [...] juntos; también ver lo que es propio de cada uno y lo que es diferente, formarnos un poco más, estudiar más qué significa nuestra identidad dentro de la iglesia y en Honduras", compartió el padre Jesús Sariego, S.J., párroco de la comunidad parroquial San Ignacio de Loyola, en El Progreso, Yoro.

Visita al ERIC-Radio Progreso

En la tarde de ese día, conversó con el personal del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación, ERIC-Radio Progreso, a quienes felicitó por su trabajo, su compromiso y sus aportes a la sociedad hondureña. Además, participó en una amena entrevista radial; y al despedirse de todos los colaboradores manifestó que, en su visita a Honduras, además de percibir las situaciones difíciles que atraviesan tantas personas que se unen a las caravanas de migrantes rumbo a Estados Unidos, encontró a gentes que tienen una gran esperanza y que está dispuesta a entregar su energía y su vida por el bien de los demás. Concluyó ese día con un encuentro con el Consejo de Pastoral de la Parroquia San Ignacio.

El legado de su visita a Honduras

A manera de reflexión, el P. Sariego comparte que el legado del paso del Padre General en tierras *catrachas* se resume en los siguientes tres elementos: (1) su modo de proceder, (2) el discernimiento y (3) la colaboración entre jesuitas y laicos.

En relación con su modo de proceder, el Padre Sariego describe una *impronta original de un Superior General diferente, cercano, "que actúa sin ceremonias ni formalismos", sino "con la calidez de un compañero en la misión, jesuita y latinoamericano",* que llegó a escuchar atentamente para *"empaparse de la realidad del único país de Centroamérica que no conocía antes"*. Su modo de proceder *"es digno de ser admirado e imitado"*.

El segundo legado lo constituye la urgencia del *discernimiento*, pues sin él no hay creatividad ni incidencia; solo análisis frío y sin estrategia. Tal como lo dijo el Padre General, los sueños pueden traducirse en compromiso organizado a través de un discernimiento que ayude a encontrar luz y fuerza para enrumbar la misión de la Compañía, que es la misión de Dios.



Por último, la profundización de la *colaboración entre jesuitas y laicos/as* debe ahondar en los lazos tejidos desde la espiritualidad ignaciana y desde la fe que busca la justicia.

Al finalizar su visita, el Padre General dijo que se iba de Honduras con *"la gran alegría de haberme encontrado con hermanos que están en lo mismo; la alegría de saber que también en Honduras compartimos la misma preocupación, compartimos el mismo norte y compartimos la misma fe"*.









EL APOSTOLADO INTELECTUAL, EL DISCERNIMIENTO Y LA REALIDAD SOCIAL



GUATEMALA





“ La misión de la Compañía de Jesús en la que está comprometida la vida de la familia ignaciana [...], requiere de vitalidad espiritual que permita un trabajo apostólico intelectualmente profundo iluminado por el discernimiento. ”



La dimensión intelectual de la Compañía

Homilía en la eucaristía de encuentro
con la *Familia Ignaciana de Guatemala*.

📍 Colegio Loyola, Ciudad de Guatemala

📅 28 de enero de 2019

Vivimos como un mensaje y no una mera casualidad la memoria de santo Tomás de Aquino que celebramos hoy con toda la Iglesia. Su enorme esfuerzo por comprender la fe como una dimensión necesaria de la predicación de la Buena Noticia de la liberación en Cristo es inspiración para todos los cristianos, pero muy especialmente para esta familia ignaciana. La Compañía considera el apostolado intelectual una de sus dimensiones características. Para santo Tomás y la dimensión intelectual de la misión de la Compañía la tarea intelectual tiene su fuente en la fe, en la confianza en la presencia activa de Dios en la historia humana.



Por eso, la fecundidad intelectual está íntima e inseparablemente ligada a una vida espiritual por la que nos mantenemos abiertos a la acción del Espíritu Santo. Por consiguiente, la profundidad intelectual es necesaria para llevar adelante nuestra misión y necesita ser acompañada del discernimiento espiritual para ser guiados por el espíritu. Discernimiento sin profundidad intelectual puede ser un engaño o una manipulación de la fe. Trabajo intelectual sin discernimiento corre el riesgo de no ser apostolado, anuncio de la liberación en Cristo, sino ejercicio de la razón movido por el propio interés o los del grupo al que se pertenece.

La escena del evangelio de hoy (Mc. 3, 22-30) es una buena muestra. La acusación que le hacen los Escribas a Jesús no es juego, es de suma gravedad. Dicen que está poseído nada menos que por el “príncipe de los demonios” y es esa la fuente del “poder” que demuestra con sus milagros y



curaciones. Los escribas se supone que son hombres religiosos y también intelectuales, letrados, conocedores de la ciencia y la Escritura. Tienen como encargo ayudar al pueblo a entender la palabra de Dios. La acusación que le hacen a Jesús muestra tanto la fragilidad de su fe como su incapacidad para discernir los espíritus, suponiendo que actúan de buena fe. Porque si actúan de mala fe su acción es realmente perversa pues utilizan su conocimiento y formación intelectual para manipular la fe y hacerle daño a Jesús y a sus seguidores.

Ante esa gravísima acusación Jesús reacciona tendiendo puentes, buscando la reconciliación y abriendo las puertas al perdón. Jesús llama a los escribas que lo acusan y los invita a acercarse a él. No los amenaza ni busca ponerse en su mismo nivel exclusivamente racionalista o manipulador, les explica en parábolas lo absurdo de la acusación. *"Un reino o una familia, divididos en bandos no pueden subsistir... ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?"* (Mc. 3, 24). Jesús les hace caer en la cuenta de la gravedad de lo que están haciendo: la blasfemia de confundir los espíritus al punto de calificar como demonio al Espíritu Santo los coloca en total oposición a Dios.





La ausencia de discernimiento los ha llevado a convertir su función intelectual en ocasión de pecado en lugar de instrumento de salvación. Jesús insiste en que todos los pecados pueden ser perdonados siempre que se reconozca como fruto de la misericordia del Padre, para lo que es necesario discernir los espíritus y reconocer la obra de Dios. Jesús actúa porque posee el Espíritu Santo.

La misión de la Compañía de Jesús en la que está comprometida la vida de la familia ignaciana (jesuitas, compañeros y compañeras en la misión de reconciliación y justicia), requiere de vitalidad espiritual que permita un trabajo apostólico intelectualmente profundo iluminado por el discernimiento. Pidamos esa gracia.





Sentir y actuar como un solo cuerpo

Visita del Padre General a Guatemala,

En la patria de Rafael Landívar, S.J.

Por *Gabriel Ignacio Rodríguez, S.J.*

📍 Ciudad de Guatemala, 27 y 28 de enero de 2019

"El trabajo intelectual sin discernimiento corre el riesgo de no ser apostolado [...] sino ejercicio de la razón", Padre Arturo Sosa, S.J.



El domingo 27 de enero de 2019, el Padre General llegó a Nueva Guatemala de la Asunción como parte de su visita a la Provincia de América Central. Después de un tiempo en el Templo de la Merced —una iglesia de la Compañía muy popular por la devoción del pueblo guatemalteco al Cristo de la Misericordia y a san Judas Tadeo— el P. Sosa fue al Liceo Javier para encontrarse con los jesuitas que trabajan desde hace muchos años en Guatemala. Su mensaje, en esta ocasión, puede resumirse de la siguiente manera: “[sentirse y actuar] *como un solo cuerpo, integrado por diversidad de miembros, tareas y carismas, que tiene como cabeza al Señor*” y “*en permanente escucha de su Palabra y en común discernimiento de los signos de los tiempos*”.





Al día siguiente, las 11 obras que cuentan con el respaldo de la Compañía en Guatemala tuvieron la oportunidad de presentar su trabajo. La mayoría de estas obras tiene un perfil educativo, aunque se desarrolla también mucho trabajo pastoral en parroquias y templos. La irradiación de todas estas instituciones en el país es inmensa y todas inscriben su trabajo en el horizonte de la proclamación de la fe que busca la justicia y la reconciliación en una sociedad profundamente fragmentada por diversas formas de exclusión, racismo, violencia contra la mujer, corrupción e impunidad. El Padre General en sus palabras alentó a todos a *"continuar trabajando con empeño en el servicio del Reino enfocándose en la formación humana y en una educación que permita tener ciudadanos comprometidos en el servicio del bien común, haciendo posible que surja la vocación al servicio público, en el que la acción política se perciba como una contribución al ordenamiento social que permita el bien de todos"*.





En la homilía de la eucaristía, señaló la necesidad de articular *“la profundidad intelectual, en el análisis, reflexión y estudio de la realidad social”*, con *“el discernimiento espiritual para descubrir dónde está actuando el buen Espíritu”*, es decir aquel que, como Jesús, sana, protege y construye la vida humana. Una última parada del viaje guatemalteco fue la visita al proyecto educativo Puente Belice. Es una particular experiencia formativa con jóvenes provenientes de barrios extremadamente vulnerables de la ciudad, en la que tienen la oportunidad de aunar estudio y trabajo.









LA RECONCILIACIÓN DESDE LA JUSTICIA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ



EL SALVADOR





“ La semilla esparcida generosamente
por el sembrador produce fruto
según la calidad de la tierra en la
que caiga y el cuidado que se tenga
de su crecimiento. ”



Mártires, la tierra que da frutos

Homilía de la eucaristía en la
 Capilla de El Paisnal, Aguilares
 30 de enero de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Con el corazón agradecido ante la tumba de Rutilio Grande y sus compañeros mártires, dejemos que la semilla de la palabra de Dios germine en nuestro interior. Reconocemos a Rutilio y sus compañeros como mártires. Es decir, testigos de la fe, personas que llegaron a poner toda su confianza en Dios y siguieron al Señor radicalmente, entregando su propia vida por la vida del pueblo al que servían en su nombre. Rutilio eligió ser compañero del Señor para intentar seguir bien de cerca a Jesús. En la escuela de los EE.EE aprendió a contemplar al Señor en las escenas de los evangelios para empaparse de Él y conformar su vida según Él. Sigamos



también nosotros ese camino y contemplemos cómo actúa Jesús en la escena del evangelio de Marcos (Mc. 4, 1-20) que se nos ha proclamado hoy.

El evangelista comienza diciendo que Jesús se puso a enseñar junto al lago *otra vez*. Jesús se toma muy en serio su misión. Cualquier ocasión es buena para proclamar la cercanía del reinado de Dios y dar testimonio de la palabra que transforma. Esa misma actitud caracterizó el ministerio de Rutilio Grande. Predicaba a tiempo y a destiempo, sobre toda clase de terrenos, sin cansarse y corriendo los riesgos que fueran necesarios. Avalaba su palabra con el testimonio de su vida y eso la hacía creíble. Pidamos, pues, también nosotros esa gracia de la constancia en nuestro esfuerzo por comunicar el mensaje de liberación y reconciliación en Cristo. Pidamos oídos para oír y, sobre todo, la consistencia de una vida al estilo de Jesús que respalde el mensaje que proponemos.



Jesús pone los medios para que su mensaje llegue al corazón de todas las personas que se acercan. Se sienta en la barca para que lo puedan escuchar mejor; enseñaba muchas cosas en parábolas para hacer comprensible el mensaje a quienes se acercan a su luz y no se quedan afuera en la oscuridad, en las tinieblas; a los discípulos dudosos los introduce de la mano al sentido de la parábola que acaba de usar para que la entiendan bien y, también, las otras que ha usado o usará. Pidamos al Señor que nos enseñe también a nosotros su pedagogía, esa que atrae a la gente, esa que logra acercarse personal y cálidamente a cada persona para iluminarle el camino.

Cristo, nos recuerda la Carta a los Hebreos (Hb. 10, 11-18), ofreció un solo sacrificio por los pecados. Ofreció nada menos que su vida movido sólo por el amor entrañable a los seres humanos deshumanizados por el pecado, por la falta de amor. Con la entrega amorosa de su vida abre el camino de la reconciliación cuyo fruto es el perdón que nos devuelve a la vida. Los mártires dan testimonio de la eficacia del único sacrificio redentor, el de la vida entregada por amor, como lo hizo Jesús y pueden también hacerlo quienes aceptan su invitación. Ellos son la tierra buena que produce tanto fruto como sea posible.



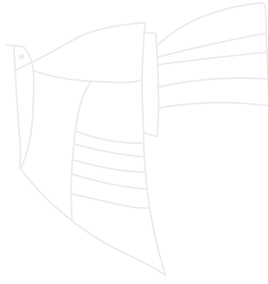


Jesús es sembrador y semilla. Jesús no se predica a sí mismo... predica el Reino de Dios, la presencia activa de Dios en la historia humana. Jesús esparce la semilla sobre toda clase de terrenos, y nos invita a todos, constantemente, a la conversión y a creer en Él. Al dar ese paso a la fe descubrimos a Jesús como el Cristo, el enviado de Dios, la Palabra con la que el Padre hizo todas las cosas, la palabra que se encarnó en nuestra condición para echar raíces y producir fruto.

La semilla esparcida generosamente por el sembrador produce fruto según la calidad de la tierra en la que caiga y el cuidado que se tenga de su crecimiento. La parábola nos señala algunas calidades de terreno: el que está fuera del espacio destinado al cultivo; el pedregoso donde es imposible echar raíces; el que está lleno de espinas que ahogan cualquier buena intención y el que tiene las condiciones para dar fruto en abundancia.







Pidamos al Señor la gracia de abrir nuestros oídos y nuestro corazón para que la semilla no nos sea arrebatada por el mal espíritu; la constancia para superar las adversidades que impiden que la alegría del evangelio eche raíces y soporte los vendavales; la lucidez para no ser seducidos por lo que aparece y vayamos a fondo en la vida evitando toda superficialidad.

El Señor nos ha creado tierra buena, su amor ha preparado esta tierra para que germine la semilla, el mismo Cristo entregado como grano que cae a tierra y muere. Pidamos, a ejemplo de Rutilio Grande y compañeros mártires, la gracia recibir el Espíritu Santo que guía el echar raíces, crecer y producir abundantes frutos de vida.





Experimentamos su calidad humana y espiritual

Visita a la tierra de mártires

Por *José María Tojeira, S.J.*

📍 San Salvador, 29 y 30 de enero de 2019

"Desde el principio vimos a un General compañero, cercano, que ya conocía a muchos de los jesuitas y que se acercaba a los que no conocía con la misma confianza y familiaridad que mostraba con los conocidos".



El Salvador fue la última etapa centroamericana del Padre General. Salió de madrugada de Guatemala y a las siete de la mañana estaba aterrizando en el aeropuerto Monseñor Óscar Arnulfo Romero. Lo acompañaban el P. Provincial, Rolando Alvarado; el P. Gabriel Ignacio, Asistente de América Latina Norte; y el P. Martín García, fiel cronista fotográfico de toda la visita a la Provincia Centroamericana. Esperándoles estaban Andreu Oliva, Hugo Gudiel, Carlos Manuel Álvarez y Chema Tojeira. Sencillo, —como un viajero más— sonriente y cercano, abrazó a los presentes. La primera actividad fue desayunar en la comunidad de Mártires. Y casi inmediatamente una reunión con la Consulta de Provincia, inicialmente sin la asistencia del P. Provincial, quien posteriormente se sumó y expuso cómo se ha ido gestando el nuevo Plan Apostólico de la Provincia y otros temas de gobierno.





Tras dos horas de intenso diálogo se regresó a la casa de Mártires. Llegaron para almorzar con el Padre General el arzobispo, José Luis Escobar, el cardenal Gregorio Rosa y el Nuncio Apostólico Santo Rocco. El arzobispo expresó repetidas veces su agradecimiento por el trabajo y la colaboración de la Compañía en la arquidiócesis y en el proceso de beatificación de Rutilio Grande. La sobremesa se alargó bastante y estuvo llena de anécdotas sobre la vida de la Iglesia salvadoreña. Después un breve descanso, el Padre General y sus acompañantes se trasladaron a Santa Tecla para tener una reunión con los jesuitas, celebrar la eucaristía y cenar. La conversación fue cordial y no faltó el buen humor, haciendo un repaso de temas tanto generales como concretos. Algunos puntos del diálogo fueron las preferencias apostólicas, como mecanismo generador de diálogo interno y de compromiso; la reducción del número de jesuitas, que según cálculos actuariales se estabilizaría en los 12 mil miembros, menos en número, pero con una edad promedio más joven; el trabajo apostólico junto con laicos y la relación con el papa Francisco.

Desde el principio vimos a un General compañero, cercano, que ya conocía a muchos de los jesuitas y que se acercaba a los que no conocía



con la misma confianza y familiaridad que mostraba con los conocidos. Sus palabras de ánimo en la eucaristía nos animaron a todos. Al final de la cena llegaron los promotores diocesanos de la beatificación de Rutilio Grande y sus dos compañeros, agradecieron al Padre General el trabajo que realiza en Roma Pascual Cebollada, S.J., nuestro postulador de las causas de los santos de la Compañía.

Al día siguiente peregrinó a El Paisnal y se detuvo un momento en las tres cruces, el lugar del asesinato de Rutilio y sus compañeros. A la entrada del pueblo se realizaron unas tomas fotográficas ante el monumento que une en la memoria, en la amistad y en el compromiso con los pobres, a Romero y Rutilio. Y vuelta al camino para rezar de rodillas ante la tumba de los tres mártires en la iglesia parroquial. Los mártires como estímulo de cercanía con Jesucristo y de servicio a los pobres, se unieron a la presencia del Señor en las palabras del P. Sosa en su homilía. En las bancas estuvo una bonita representación de personas y trabajadores en las obras de la Compañía en El Salvador. Después, regresó a San Salvador para almorzar en la comunidad Rutilio Grande. De nuevo la fraternidad entre compañeros dominaba la escena. Si algo iba quedando claro en todos era la calidad humana y espiritual del que san Ignacio llamaba *Prepósito*, puesto por delante, líder apostólico.





La tarde estuvo dedicada a los mártires de la UCA y a la comunidad de laicos y jesuitas de El Salvador. El museo primero y después una oración ante la tumba de los jesuitas, acompañado por ese cuerpo apostólico mixto de jesuitas y laicos, en la que se leyeron frases de Ignacio Ellacuría que culminaban diciendo que *"ningún límite histórico cierra el futuro esperanzado del seguidor de Jesús"*. Después caminamos hacia el auditorio Segundo Montes, S.J. Allí los representantes de obras propias o vinculadas a la Compañía de Jesús le explicaron brevemente al Padre General la clave y el dinamismo de nuestros trabajos. El P. Sosa contestó agradeciendo y animando. Conocía ya la fuerza que se desprendía de la tradición martirial de nuestro pueblo, de nuestra Iglesia y de la Compañía y nos animó a continuar siendo testigos de la reconciliación desde la justicia y la construcción de la paz.

Terminamos con la cena de despedida. La comunidad de Mártires abrió sus puertas no solo a todos los jesuitas sino también a los once candidatos aceptados en el prenoviciado. La alegría del encuentro con el Padre General —para muchos un reencuentro— dominó el buen rato de los entrantes y posteriormente de la cena. Los miembros de la comunidad de Mártires

encargados de atendernos se pusieron unos *delantales especiales* para la ocasión. Fue parte de la fiesta y del buen servicio. Al final, abrazos de despedida y alegría de estar, ver y escuchar al Padre General. Viéndole entre nosotros, pudimos recordar las palabras de las Constituciones de la Compañía, cuando en la parte novena de la misma hablaba de las cualidades del Prepósito General. Tras una larga lista de virtudes que se exigen para ocupar el cargo, decía Ignacio que *"no falte bondad mucha y amor a la Compañía y buen juicio acompañado de buenas letras"*. Quedamos todos con el gusto de comprobar en la visita que la Congregación General 36 escuchó a Ignacio en la elección.











ENTREVISTAS



Nota del editor: La transcripción realizada para la presentación de las siguientes entrevistas, respetó los modismos empleados por el Padre General en su expresión oral. Al texto preparado se añadió (entre corchetes []) algunas palabras para una mejor comprensión lectora.



LOS JÓVENES:

SIGNO DE ESPERANZA

Entrevista por *Panorama Católico*

 Ciudad de Panamá, Panamá

 4 de febrero de 2019

 **Panorama
Católico**



Durante su visita a Panamá, el Padre General concedió una entrevista a Panorama Católico, el medio de comunicación impreso de la Iglesia panameña. El Padre General habló sobre el espíritu crítico de los jóvenes, las nuevas formas de la transmisión de la fe y la importancia de la libertad humana. Compartimos el artículo publicado en la versión impresa y en el sitio web de Panorama Católico¹⁴.

14 El artículo está disponible en la versión digital de Panorama Católico.
Ver en: <https://panoramacatolico.com/los-jovenes-signo-de-esperanza/>



El Padre Arturo Sosa, S.J., Superior General de la Compañía de Jesús, con presencia en 120 países, dice que la juventud es una experiencia intergeneracional; de allí la importancia del joven, de no perder de vista de dónde viene y hacia dónde va. El muchacho debe tener contacto con las generaciones que le preceden, y siempre es un contacto conflictivo, porque tiene que encontrar su propio camino. Valora el espíritu crítico que tienen los jóvenes del mundo que los rodea. Sobre el tema digital como nuevo paradigma que caracteriza a los jóvenes, el Padre Sosa dice: *"este marca un cambio antropológico de fondo. El mundo digital cambia todo. Ha cambiado el modo de entendernos como seres humanos, la relación con la fe, con la sociedad, con la familia, con la nación, con el resto del mundo, con el conocimiento. Hay toda una transformación y la fe entra en esa transición"*. Y agrega: *"antiguamente, la fe se transmitía a través de la familia, la parroquia; hoy la fe se puede transmitir de muchas maneras"*.



Sobre la radicalidad de la vida de la fe de los jóvenes, el Superior General de los jesuitas, dice que *"hoy, el que practica la fe, ha hecho un proceso de elección en libertad. Es una elección madura, libre y auténtica, producto del gran aprecio que tienen los jóvenes por la libertad. Es un cambio muy importante"*.

¿Y el Papa, por qué se conecta tan rápido con los jóvenes? *"Porque hace sentir a las personas cercanas; es una persona que llama a las cosas por su nombre y no se avergüenza. Siempre invita al encuentro con el otro, a no hacer discriminación. Es la figura mundial que más se ocupa de poner sobre la mesa a las personas con necesidades"*, [comentó].



LA VIOLENCIA MÁS GRANDE:

LA POBREZA

Entrevista por la *Comisión
de Comunicaciones de MAGIS
Centroamérica 2019*

📍 Ciudad de Panamá, Panamá



MAGIS
CENTROAMÉRICA 2019



“Me preocupa la violencia más grande: la pobreza”

Entrevista al Padre General Arturo Sosa, S.J. durante las actividades de cierre de MAGIS Centroamérica 2019.

¿Cómo se ha sentido en Centroamérica?

Bueno, Centroamérica es como mi casa. Yo soy de los alrededores de aquí. Yo nací en Venezuela. Entre Venezuela y Panamá, Venezuela y Centroamérica, siempre ha habido mucha relación como pueblo, pero también como Compañía de Jesús hemos estado bastante cercanos. Esta es una zona que me suena muy familiar y me siento como en casa.

¿Por qué decidió visitar a Centroamérica?

La ocasión, ciertamente, es la experiencia MAGIS 2019 que, además, está relacionada con todo el proceso de preparación y realización de la Asamblea del Sínodo sobre los jóvenes, el discernimiento vocacional y la fe. Era la oportunidad de encontrarme con los jóvenes vinculados a esta experiencia. También, me motivó visitar a los hermanos de la Provincia de Centroamérica, a quienes no había tenido la oportunidad de visitar durante este tiempo.

¿Y cómo ha visto el MAGIS? ¿Cómo lo ha sentido?

¡Muy vivo! Lo siento muy vivo. Lo siento muy creativo, por lo que he conversado con algunas personas. El hecho de haberse encontrado con tanta gente de tantos países, no solamente entre ustedes, sino con otros que vienen y son recibidos en Centroamérica y tienen esa experiencia de realmente compartir la vida cotidiana de las personas, todo mundo lo recibe como una gran alegría, como una buena noticia, y de eso se trata.

¿Qué frutos espera del MAGIS?

El fruto ya está saliendo. El fruto de haberse encontrado ya es una primera gran cosa. Organizar [es otro fruto], —ustedes lo saben bien porque han estado en el corazón de eso—el poder, de verdad, juntar a 40 delegaciones supone que en 40 sitios ha habido organización, un proceso de querer hacerlo; de conseguir los recursos, de disponerse, de estar dispuestos a compartir con otros.

El hecho mismo del encuentro ya es un primer fruto. Yo estoy seguro de que todos los que han participado en esta experiencia no se van a quedar con ella solamente para ellos, sino que en cada uno de los 40 sitios de los que vinieron se va a multiplicar. Va a ser un anuncio de la experiencia vivida, de la alegría de poder encontrarse con otros; un anuncio de poder ver que nos podemos hacer hermanos y hermanas en muchas partes; que la diversidad es una riqueza, que no es algo que nos asusta. Bueno, hay un fruto ahí que va a durar para toda la vida. Es una experiencia que para cada uno de los que está aquí se hace inolvidable. Hay un cambio en la vida de la persona, que es gran fruto que se multiplica.

¿Qué representa la juventud para la Compañía de Jesús?

[...] La juventud es parte de la vida de la Compañía y de su trabajo. Yo diría que es su alimento. De alguna manera siempre estamos invitados a estar en contacto y rehacernos; a poder anunciar una palabra significativa a una generación que va cambiando todo el tiempo. Eso nos obliga a nosotros a estar más creativos, más flexibles y a poder entender el mundo de otra manera.

¿Cuáles son los problemas de la juventud centroamericana que le preocupan más?

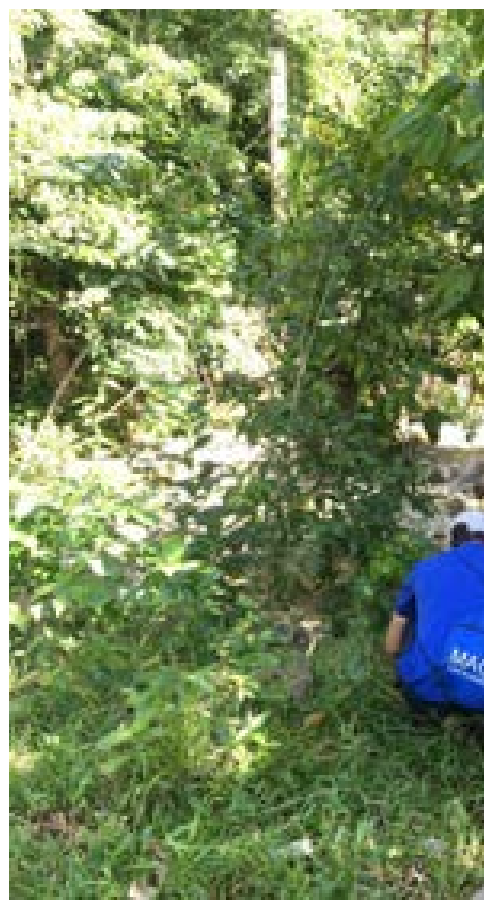
Yo diría que el problema más serio es la violencia que se manifiesta de tantas maneras distintas. [Por ejemplo:] la violencia que mata físicamente, la violencia que oprime, la violencia de las pandillas, la violencia de las adicciones; pero también la violencia más grande que es la violencia de la pobreza, la violencia de tantos jóvenes que están obligados a vivir en condiciones muy malas o a tener que buscar salir para otras partes, tener que migrar para poder tener un sueño para ellos, o sostener a sus familias o tratar de ayudar al país de donde son.

[También] la violencia política; la violencia de esa ausencia de oportunidades y de participación realmente ciudadanas, serias, de construcción de un bien común. Esa situación que adquiere rostros tan distintos y que ciertamente afecta la vida de cada uno de los jóvenes de esta región.

En la región centroamericana, especialmente en Honduras, muchos jóvenes están saliendo en caravanas huyendo de la pobreza y la violencia. Frente a eso, ¿qué hacer y decir desde la Compañía de Jesús?

En primer lugar, hay que decir claramente que eso no debe ser y denunciar el porqué de esas caravanas. Esas caravanas no son un capricho de la gente que sale, sino que tienen unas causas. Y esas causas hay que entenderlas y hay que mostrarlas. No se debe ocultar la razón de ser de eso, y la sociedad centroamericana y mundial tiene que conocer que esas caravanas son producto de una injusticia estructural muy fuerte. Y que la gente que sale en caravana de su país hacia Estados Unidos es porque está buscando una vida mejor y no un mal para otro, sino al contrario, buscando un bien. La Compañía tiene que ayudar a tanta gente a buscar alternativas a eso. Así como hay que denunciar las razones, también hay que buscar el modo de ayudar a que eso no siga sucediendo.

Pero también hay que atender la emergencia y buscar una solución a las causas de eso, que se evite realmente que la gente tenga que irse a otro sitio obligada por la pobreza o por la ausencia de oportunidades en su país... va a suponer mucho tiempo. Mientras tanto, hay miles de personas que están saliendo, y a esas personas hay que





acompañarlas, hay que echarles una mano. La Compañía de Jesús no puede sola atender todo, pero yo creo que puede dar una mano en eso, junto con otra tanta gente que lo hace, con católicos y no católicos [y] otras organizaciones. Acompañar a esas personas que tienen que salir y buscar la manera en que pueden ser respetadas en sus derechos en ese caminar hacia la búsqueda de un sitio mejor.

Y por supuesto, hay algo que hacer en el sitio de llegada. En los Estados Unidos hay un gran debate en torno a esa situación; es un debate que va más allá del hecho de una caravana... Un poco, ¿qué significa para los Estados Unidos aceptar a otras personas para echar una mano en la vía de la justicia? Bueno, que esas personas que vienen no son una amenaza, que esas personas que llegan, vienen a ayudar a un país que tiene posibilidades de acoger y contribuir a que las personas puedan ayudar a su propio país y a ellos mismos. Es un proceso que también es una caravana, que del sitio de salida, tránsito y llegada se puede acompañar y hacer posible que se entienda que esta gente busca lo mejor para sí y lo mejor para su país.

¿Cómo llevar esperanza frente a esta realidad?

La esperanza es un regalo de Dios. “La esperanza no la venden en la botica”, decimos en Venezuela. No es una medicina que se compra. Es algo que se vive. Yo tengo la impresión de que si una persona que es capaz de tomar esa decisión de irse de su tierra, de su casa hacia otro sitio, es porque tiene esperanza. No solo está huyendo, espera que ese esfuerzo tan grande de migrar le va a resultar mejor; o sea, que va a poder mejorar su vida, la vida de su familia y la vida de su país.

La esperanza es esa virtud que nos permite decir: “mira, el futuro no está predeterminado; lo que nos parece imposible ahorita no es tan imposible si nos ponemos a construir de una manera distinta, empezando con lo que haga yo”. Eso es lo que tenemos que ayudar a vivir constantemente. El mundo que vemos, este mundo injusto, lleno de violencia, pobreza dificultades y de amenazas por todas partes, no es el único mundo posible. El mundo puede ser mejor, y está en buena parte en manos de los jóvenes que eso sea mejor.

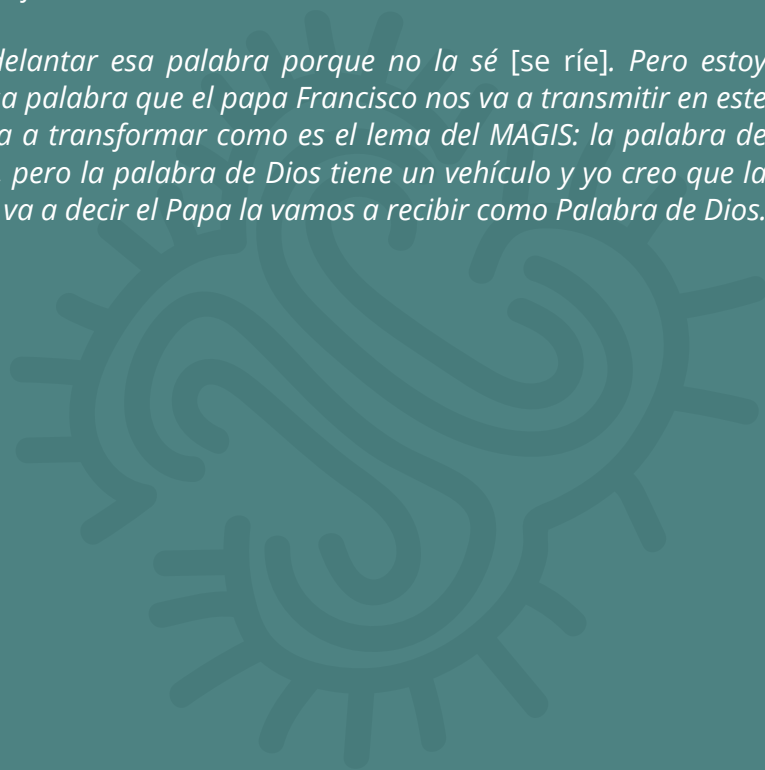
¿Cuál sería su mensaje a todos los jóvenes que enfrentan esa realidad tan convulsa?

El primer mensaje que yo le daría a los jóvenes de hoy es que no se olviden que el Señor está con nosotros. Desde nuestra fe sabemos, creemos que el Espíritu Santo actúa en la historia humana, y que ese acompañamiento del Espíritu es lo que nos va a permitir mantener el ánimo y la esperanza para poner nuestro granito de arena en la construcción de un mundo mejor. Y que no están solos, están acompañados por el Espíritu y por mucha otra gente que cree que es posible un mundo distinto y un mundo mejor.

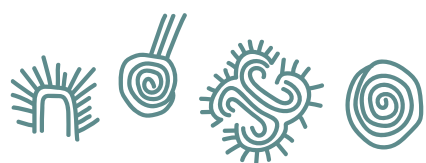
¿Qué mensaje espera que el papa Francisco comparta con los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud 2019?

El papa Francisco no necesita que lo asesoremos en eso [se ríe]. El papa Francisco ha demostrado con su vida y su testimonio que es una persona capaz de animarnos. Ciertamente, cuando uno escucha al Papa, cuando uno ve su actitud ante la vida, cuando uno ve la sensibilidad que tiene hacia las necesidades de todos, de los jóvenes, de los viejos, de los que no tienen casa, las necesidades de los que tienen... es muy sensible a eso y es muy capaz de decir una palabra justa en el momento.

Yo no quiero adelantar esa palabra porque no la sé [se ríe]. Pero estoy seguro de que esa palabra que el papa Francisco nos va a transmitir en este momento, nos va a transformar como es el lema del MAGIS: la palabra de Dios transforma, pero la palabra de Dios tiene un vehículo y yo creo que la palabra que nos va a decir el Papa la vamos a recibir como Palabra de Dios.









ES POSIBLE

OTRO MUNDO

Entrevista por el *depto. de
Comunicación Institucional,*
Universidad Centroamericana (UCA)

📍 Managua, Nicaragua

UCA
UNIVERSIDAD
CENTROAMERICANA





“Es posible otro mundo porque Dios sigue actuando en la historia”

Entrevista realizada la Padre General Arturo Sosa, S.J., durante su visita a Nicaragua.

¿Qué es lo que más le impresiona de la vida de Ignacio de Loyola?

Bueno, muchas dimensiones. Yo creo que la principal sería su experiencia de Dios. San Ignacio es un hombre que se transforma porque tiene una experiencia de Dios de una densidad muy grande. Y dentro de esa experiencia de Dios, llama especialmente la atención la capacidad que fue adquiriendo San Ignacio de discernir, de encontrar cómo seguir mejor la acción de Dios en la historia. En segundo lugar, creo que San Ignacio es una persona que adquirió una visión universal muy importante. San Ignacio siendo de un pueblo muy pequeño adquirió esa visión de que las cosas son más grandes que donde uno está y que para esa acción de Dios no hay frontera. San Ignacio no tiene unos límites en la acción; ni límites geográficos, ni límites de ámbitos humanos en los cuales desenvolverse. Es una visión de una amplitud asombrosa.

¿Cómo la figura de Ignacio de Loyola está presente en la Compañía de hoy?

La Compañía de Jesús, siguiendo a San Ignacio y siguiendo el evangelio, propone un modo de ser universal poliédrico, donde todos tienen una cabida y cada imagen tiene su propia identidad. La Compañía de Jesús desde su mismo comienzo siempre tuvo esa intención de meterse hasta la raíz de los sitios adonde llegaba; conocer las culturas, describirlas, entenderlas, aprender lenguas, poderse comunicar en lo que cada quien hace, a desarrollar eso que está ahí, y también a desarrollar la capacidad de entenderse entre personas y culturas muy distintas.

¿Qué importancia tiene para la Iglesia la Jornada Mundial de la Juventud?

La Jornada Mundial de la Juventud representa esa diversidad de una manera muy interesante. Yo participé en la clausura de la experiencia de MAGIS, en el cual los jóvenes vinculados a las obras de la Compañía de Jesús vinieron a Centroamérica unas semanas antes y se desperdigaron un poco por todas

partes y vinieron de China, de Corea, de África, de Europa y de toda América Latina. Había más de 40 naciones en ese grupo de mil muchachos que no tenían una lengua común, no percibían las cosas igual, y la experiencia los unió de una manera realmente hermosa. El catolicismo es eso; es una manera de expresar humanamente el verdadero rostro de Dios, que es un rostro humano multicultural.

¿Qué puede decirnos del Apostolado de la Compañía de Jesús con los jóvenes?

El Apostolado de la Compañía de Jesús, en una proporción altísima, es al lado de los jóvenes; es acompañando jóvenes. [...] Tiene un compromiso grande en la educación a todos los niveles del sistema y a todos los niveles sociales, [...] y una gran parte de su energía apostólica y de sus recursos puestos en ese contacto diario con los jóvenes. La juventud, como la entendió el Sínodo de octubre pasado, es esa atapa de la vida en la que se toman decisiones para el resto de la vida; no tanto ligada a una edad predeterminada porque eso varía mucho según las circunstancias y las culturas, pero sí es un momento donde la gente decide, cada persona decide, los grupos deciden en qué quiero emplear el resto de mi vida, cómo quiero cumplir los sueños que me van surgiendo, de iniciarme, de entrar en esta vida.

¿Cuáles son los principales aciertos y desafíos del trabajo de la Compañía de Jesús con los jóvenes?

Los principales aciertos están en la capacidad de sintonizar con el mundo juvenil y cómo aprendemos juntos a encontrar en esa nueva cultura digital — en la que han nacido la mayor parte de los jóvenes con los cuales trabajamos hoy en día— ese camino que nos lleva a tener la experiencia de Dios que funda una vida de compromiso y entrega a los demás, de transformación social, de buscar realmente que el mundo sea más justo. En toda experiencia juvenil termina teniendo importancia el deseo de un mundo más justo.



¿Qué retos tiene la Compañía de Jesús en la promoción de la fe?

La Compañía de Jesús está creada para difundir la fe. La razón de ser de la Iglesia también es difundir la fe ¡y no una fe cualquiera! Estamos hablando de Jesucristo liberador; estamos hablando de la fe en ese rostro de Dios que nos presentó, que nos reveló, que nos regaló Jesús con su vida. Nosotros encontramos a Dios en el modelo humano que es Jesús.

¿Por qué es tan importante la causa de beatificación del Padre Arrupe?

Yo estoy contentísimo de que eso se produzca. Arrupe ha sido para la Compañía de Jesús en general —y en concreto para la Compañía de Jesús en América Latina— un inmenso signo de esperanza y de entender qué significa eso de jugarse la vida por la fe que uno tiene dentro y por la vida de la gente que está sufriendo tanto. Arrupe es recordado entre nosotros los latinoamericanos por la famosa carta de Río de Janeiro en 1968, que es el primer gran compromiso de la Compañía con la lucha por la justicia bien vinculada con la fe.

¿Cómo ve la Compañía de Jesús el fenómeno de la migración?

En el momento en que Arrupe propone la creación del Servicio Jesuita a Refugiados, lo pensaba como una cuestión temporal, o sea, como que era una situación que estaba provocada por un momento específico de la situación de Vietnam y de esa zona; [...] pero que en 20 años eso ya no iba a ser así. Y la experiencia nos ha dado exactamente lo contrario, nos ha dado que ese fenómeno se ha multiplicado por mil, son millones... El año pasado fueron más de 70 millones de personas movidas en el mundo. La mayor parte de ellas no por propia voluntad sino obligadas por la situación. O sea, entre desplazados y desplazados internos en los países, y refugiados o migrantes, estamos hablando de millones de personas empujadas fundamentalmente por la injusticia; porque, bueno... la guerra es una injusticia tremenda, la violencia en otros casos, la violencia de la pobreza, la búsqueda de horizontes mejores es lo que mueve a

tanta gente y la Compañía de Jesús va concentrando sus esfuerzos cada vez más en la educación de los jóvenes que están en los campos de refugiados o [...] que están migrando.

Hay una cifra que incluso a mí me cuesta creerla, cuando la digo, me parece realmente increíble... el promedio de permanencia de un joven, de una persona en un campo de refugiado, es de 17 años ¡el promedio! Es decir, hay gente que pasa más, otros menos, pero 17 años es el tiempo de formación de una persona en cualquier sociedad. Entonces, si en un campo de refugiados en donde hay millones de jóvenes, de niños, de niñas, no hay oportunidad de una educación de calidad, entonces estamos condenando a esos refugiados, los estamos ayudando [...] a que sean toda su vida personas de segunda clase, que no se puedan incorporar a la vida social dignamente.

Centroamérica sabe muy bien lo que significa el drama de las migraciones y también los venezolanos lo hemos vivido muy fuertemente en los últimos años... el costo humano y social que son las migraciones. Normalmente la gente que migra no lo hace por capricho, lo hace porque lo necesita para buscar una vida mejor, y las penurias de los migrantes son muy altas, pero también eso afecta a la familia que se queda, a los países que se quedan sin esa energía de las personas que se van, que en su mayoría son jóvenes.

Una de las cosas más tremendas del fenómeno migratorio es el rechazo; el rechazo de las sociedades que deben recibirlo. El migrante que llega a los Estados Unidos o que llega a Europa no llega para hacerle daño a nadie. Al contrario, vienen porque han recibido un daño y quieren hacer algo para mejorar sus vidas y contribuir a la sociedad a la que llegan. Entonces, ¿cómo generar una cultura de la acogida [y] de la hospitalidad enriquecedora?

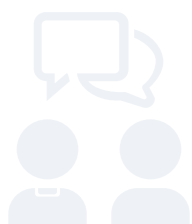
¿Por qué la fe y la esperanza son tan importantes para la Congregación General 36?

Esta Congregación General 36 yo creo que recoge de una manera muy profunda lo que ha sido la tradición de la Compañía después del Concilio

Vaticano II. Son 50 años en que la Compañía ha ido como redefiniéndose a sí misma, buscando su propia identidad y cuáles son los focos principales de su misión. Se nos quedó eso de la fe y la justicia, que fue la Congregación General 32 y eso en verdad ha cambiado el modo de entendernos y de entender el trabajo de la Compañía. Eso también requiere un esfuerzo grande de diálogo intercultural, de diálogo interreligioso, y esta Congregación recoge todo eso en la palabra reconciliación.

Lo que propone la Congregación es que somos compañeros en la misión de reconciliación y justicia. Esa palabrita, es una palabrita que tiene gran profundidad, porque esa reconciliación —como la propone la Congregación— tiene dimensiones que son imposibles de separar. La reconciliación, en primer lugar, entre los seres humanos, que tiene que ver con ayudar a crear un mundo justo. Entonces, ese proceso de reconciliación entre los seres humanos es una dimensión que está ahí presente. También, hemos crecido en la conciencia de la injusticia que estamos haciendo con la naturaleza, cómo estamos amenazando la vida en el planeta Tierra y cómo estamos poniendo en riesgo la vida, no solamente de las plantas y de los animales, sino también de los seres humanos. La reconciliación con el medioambiente, con la creación de Dios, es otra dimensión de la reconciliación. Y la reconciliación con Dios, que solo es posible, si se da todo eso.

Y eso es imposible hacerlo sin fe y sin esperanza. Si yo no creo que eso es posible, si yo no espero que eso se va a dar, ¡no me muevo!, simplemente me quedo paralizado. Entonces, la fe y la esperanza están ahí muy juntitas. La experiencia de Dios es la que me permite a mí decir: “bueno, es posible otro mundo, porque Dios sigue actuando en la historia”. Esa es la clave, el reconocimiento inicial. O sea, yo tengo fe en que Dios actúa en este mundo y tengo la esperanza en que este mundo va a cambiar si nosotros somos capaces de potenciar, de darle fuerza, de darle cause a esa acción de Dios en la historia humana que es lo que el Señor quiere para nosotros... una vida feliz, una vida en donde cada quien puede desarrollar su personalidad, en donde todos tengan seguridad, en donde haya no solamente pan y casa sino también un ambiente de enriquecimiento. La esperanza es la virtud que te impulsa a hacer lo que tú esperas; a no quedarte en el sueño.







LA LUCHA POR LA JUSTICIA TERMINA EN LA **RECONCILIACIÓN**

Entrevista por *ERIC - Radio Progreso*,

 El Progreso, Honduras

 26 de enero de 2019





***“La lucha por la justicia termina en la reconciliación
entre los seres humanos”***

*Entrevista radial realizada al Padre General Arturo Sosa, S.J. en los
estudios de Radio Progreso, la tarde del 26 de enero de 2019.*

¿En qué pensó cuando se propuso venir a la Provincia de Centroamérica?

Pensé en encontrarme con ustedes. Pensé encontrarme con la realidad... Como soy venezolano no es la primera vez que estoy por estos lados, toda mi vida en la Compañía de Jesús ha estado vinculada al trabajo social, al trabajo en los centros sociales. Durante muchos años fui el director de la revista SIC, que es la revista que produce la Compañía de Jesús en Venezuela, y eso me llevó a tener mucho contacto con Centroamérica. Yo había visitado todos los países de Centroamérica excepto Honduras, había estado varias veces en Panamá, en Costa Rica, en Guatemala, en Nicaragua y en El Salvador, pero no había tenido la oportunidad de estar aquí.

Y entonces, bueno... como Superior General de la Compañía era una oportunidad muy... bueno está muy fácil ahí... la Jornada Mundial de Juventud en Panamá iba a reunir no solamente los muchos otros jóvenes; sino que la Compañía de Jesús tiene ese proyecto llamado MAGIS, que iba a recibir a una cantidad de jóvenes... que como de hecho fue... más de mil jóvenes de más de 40 países del mundo estuvieron en Centroamérica durante casi un mes. Entonces, bueno... la posibilidad del encuentro con ellos y el encuentro con la Provincia estaba puesta como una oportunidad que no podía perderme.

¿Qué puede mencionar de los primeros días de esta visita a Centroamérica? ¿Qué podemos apuntar de su paso por Panamá, Nicaragua y ahora Honduras?

Creo no tengo que explicarle a los que viven en Centroamérica y en Honduras qué es lo que están viviendo, porque lo están viviendo y lo saben bastante mejor que yo. Pero... ciertamente, al lado de percibir pues las situaciones difíciles que pasa tanta gente, y sobre todo cuando uno ve las noticias sobre los que tienen que tomar camino en caravana hacia los Estados Unidos porque no encuentran oportunidades en su país, y en otros países también hay situaciones de violencia tan fuerte. Bueno... yo lo que me he encontrado es con gente que tiene una inmensa esperanza, gente que está dispuesta a entregar su energía y su vida a mejorar el común de este país... de estos países.

El encuentro con los jóvenes en Panamá fue realmente alentador. Los jóvenes que no son centroamericanos, que fueron recibidos aquí estaban realmente impactados de la hospitalidad, del cariño, de como la gente los recibió realmente como hermanos y hermanas, incluso los que no tenían facilidades de comunicación, pues había coreanos, había gente de Japón, había gente de Polonia, había gente de muchas partes en donde la dificultad del idioma siempre es algo... pero fueron recibidos y se pudieron comunicar, encontraron una energía muy grande, y eso es porque existe, eso no se compra en otra parte. Si no que eso existe. Yo lo que me he encontrado son situaciones muy difíciles, pero también una gran capacidad de sobreponerse a eso, de vivir con esperanza y de buscar los caminos para juntos ver cómo se mejora la situación.

¿Qué ha significado para la Compañía de Jesús la elección del papa Francisco como jerarca de la iglesia Católica?

[...] Su presencia siempre produce una energía positiva. El papa Francisco es alguien que logra —no solo por su cercanía personal— acercar un mensaje de fe y esperanza a la gente. Y eso es lo que está haciendo aquí ahorita en Centroamérica y ha producido todo este movimiento de personas; yo no sé cuánto finalmente ha sido el número que ha participado.

Pero, ciertamente, no solo los que están presentes aquí, sino que esos muchachos que vinieron de todas partes del mundo y que se encuentran con el Papa en esta realidad centroamericana, a su vez se convierten en una fuente de esa misma energía adonde regresan; regresan a sus familias, a sus comunidades, a sus países... y eso se contagia, se expande.

El papa Francisco, ciertamente, es una persona que logra eso, logra un nivel de comunicación de corazón a corazón, no es una cosa conceptual, no es una cosa sectaria, sino todo lo contrario; es una relación humana que tiende a que nos comprometamos con la humanización de todo.

¿Y por qué se le llama el Papa Negro al Superior General de la Compañía de Jesús?

A mí me da mucha curiosidad [se ríe] saber por qué es tan popular eso del Papa Negro; porque negro no ha sido ninguno [se ríe]; y yo tampoco. El origen de eso es porque, bueno, como ustedes saben que el Papa se viste de blanco, el Papa tiene una responsabilidad universal y una responsabilidad mientras viva. Y el Superior General de los jesuitas es el único superior religioso que es elegido para toda la vida, o sea que es vitalicio en el cargo, y hasta hace poco se vestía de negro. Entonces, se hizo la comparación por eso, porque la Compañía de Jesús es una organización religiosa, de la más grandes, de las masculinas de las más grandes y que su superior es elegido para toda su vida y se viste de negro, y entonces, el contraste con el Papa.

A mí me parece que vale la pena explicar por qué eso del vitalicio. Los fundadores de la Compañía —Ignacio de Loyola a la cabeza— pensaron en una organización religiosa que pudiera dedicar la mayor parte de su energía y su tiempo al trabajo, al servicio, a la misión, y que tenían que tener una estructura de gobierno que fuera muy flexible, que no llevara tiempo. La experiencia de otras comunidades religiosas —que él percibió en su época— es que pasaban mucho tiempo en reuniones para ver quién era el que elegían pa ´esto y pa ´aquello y tal... y san Ignacio dice: “No, no vamos a estar perdiendo mucho tiempo en eso, vamos a buscar a una persona que haga bien el trabajo y que los demás puedan estar realmente comprometidos en la búsqueda de mejorar y profundizar la misión”. La estructura de la Compañía, en ese sentido, es una estructura muy ágil, muy flexible, que no requiere de unos periodos de deliberaciones muy largos, y bueno... y que permite, entonces, que los jesuitas —y quienes nos acompañan en esta misión— podamos dedicarle toda nuestra energía a lo que estamos haciendo.

¿Cuál debe ser el aporte de los medios de comunicación en la protección de los bienes naturales de la Casa Común?

Bueno... yo creo que la comunicación se ha convertido en algo central en la cultura actual. Hablamos constantemente del mundo digital, hablamos



constantemente de la era de la comunicación y el conocimiento, y quizá no somos tan conscientes de los cambios que eso significa en el modo de ser humano; en el modo de relacionarnos. O sea, la comunicación hoy en día se ha constituido en el modo en cómo los seres humanos se configuran a sí mismos, y como la cultura humana se configura a sí misma.

Y en esa difusión de la comunicación y los medios y las capacidades de comunicarnos en tiempo real en tantas cosas, se corre un inmenso peligro, que es el peligro de la superficialidad, o sea, el peligro de pasar de una cosa a otra sin nunca tener el momento para profundizar una relación. Y ustedes saben muy bien que una relación para que sea realmente humana y humanizadora, tiene que ser profunda, y esa profundización en las relaciones requiere de tiempo, requiere una actitud que no es el chisporroteo de imágenes, una detrás de otra por muy bonita que sea y pasar de un video al otro, pasar de una red a otra... Y yo creo que ahí tenemos un desafío grande: cómo aprovechar la cantidad de medios de comunicación que tenemos en este momento (que los tenemos al alcance, porque la tecnología nos lo brinda, y la cultura que se está creando alrededor de eso nos lo brinda), cómo esos de verdad son medios para profundizar el modo como nosotros nos conocemos, nos relacionamos, fortalecemos la vida social.

Y ahí me quiero detener un momentico... O sea, no solamente la comunicación es un problema interpersonal que es muy importante, las relaciones interpersonales, pero sobre todo la comunicación para construir una sociedad que tenga el bien común como su prioridad; cómo se logra una contribución efectiva de la comunicación, de los que son comunicadores, de los medios y de las formas de comunicarnos que realmente nos ponga en ese nivel, en el nivel en donde el bien común sea el que realmente guíe las acciones de los particulares, donde yo entienda que mi bien personal, el bien de mi familia o de mi grupo humano está conectado directamente con el bien de toda la sociedad, que no puede ser que yo voy a estar bien y los demás van a estar mal, aunque estén los demás mal; aunque el gran bien común tiene que ver con el medioambiente.

O sea, si nosotros seguimos destruyendo el planeta, bueno, dentro de varias décadas no vamos a tener agua, no vamos a tener espacios para poder vivir, no vamos a poder tener alguna posibilidad de reproducir mejor —aunque

tengamos la mejor tecnología— no vamos a tener la cosa... Entonces, yo creo que la comunicación tiene una potencialidad, tiene un papel, tiene una responsabilidad muy grande en crear esa conciencia del bien común que comienza con el cuidado de nuestra Casa Común y con el cuidado de los que vivimos en la casa. O sea, que los que vivamos en la casa vivamos igual, no puede ser que en la misma casa vivamos unos que se mueren de hambre — como sucede en este momento en el mundo— y otros que pueden botar la casa por la ventana. ¡Pues no! Yo creo que es importante eso, y la comunicación, ciertamente, hace una diferencia importante. Si somos capaces de enviar ese mensaje continuamente, de comunicarlo, de reforzarlo, de encontrar los modos en que la relación entre nosotros vaya en dirección al cuidado del bien común de la naturaleza en que vivimos, y de las relaciones sociales que producimos, bueno... los medios están siendo humanos y humanizadores.

¿Cuál es el compromiso que deben asumir los jesuitas y los laicos en el trabajo que realizan en medio de las realidades de Centroamérica? ¿Cuál es el acompañamiento que se le debe dar a estas realidades?

En la última Asamblea General que tuvo la Compañía de Jesús hace un par de años, en octubre de 2016, formulamos ese compromiso con la palabra reconciliación y justicia. Y la razón por la cual se usó esa palabra es por la experiencia que, así como acaban ustedes de resumir de la situación de América Latina y de Centroamérica, también sucede en África, en Asia, en los Estados Unidos, en Europa... Los jesuitas en todas partes del mundo expresaron cómo las sociedades en las que están viviendo, trabajando, son sociedades heridas, profundamente heridas, y hace falta crear las condiciones para que haya una reconciliación, y por supuesto la reconciliación supone la justicia. No puede haber una reconciliación injusta. Una reconciliación injusta no es una reconciliación.

La lucha por la justicia termina en la reconciliación de nosotros los seres humanos entre nosotros, de nosotros los seres humanos con la naturaleza, con el medioambiente. Esa es como la posición general de la Compañía de

Jesús en eso. En cada sociedad hay que encontrar cuál es el objetivo común. Eso supone recordar algo que para América Latina ha sido muy importante en los últimos años... esa reconciliación ¿desde dónde la vamos a hacer? ¿cuál es el punto de vista? ¿cuál es el punto de arranque? ¿desde dónde nos situamos? Bueno... nos situamos de la parte del oprimido, nos situamos de la parte del pobre, nos situamos de la parte del que lleva la carga mayor de esa mala relación. Y eso, entonces, supone una ubicación social.

O sea, nosotros queremos ver la realidad desde la realidad del pobre; nosotros queremos promover esa reconciliación desde los pobres; desde las personas que tienen que migrar porque no tienen otra alternativa o que tienen que migrar por la violencia, por las víctimas de la violencia, o las víctimas de los abusos. Esa es una perspectiva desde la cual todas las obras de la Compañía de Jesús —y todas las personas que estamos comprometidas en llevarlas adelante— nos queremos poner aquí. Por una razón muy simple: porque ese es el punto de vista que escogió Jesucristo nuestro Señor, que es el que nos indica el camino.

Jesús no solamente se hizo ser humano, no solamente se encarnó, nació de María, tuvo su mamá, no solamente por eso. Él se encarnó pobre entre los pobres, no fue que se encarnó en cualquier parte del mundo. Jesús nació en una situación que se parece mucho a lo que estamos describiendo de Honduras y de América Latina; [se encarnó] en un paísito pequeño, en un pueblito, pequeñísimo, desconocido, de un país pequeñísimo. Además, le tocó nacer afuera de la ciudad porque no consiguió puesto, o sea, fue depuesto en un país dominado por un imperio inmenso como fue el Imperio Romano en aquellos tiempos. Entonces, Jesús... ese fue el camino que tomó; ese es el camino que nosotros queremos tomar, porque creemos que ese es el camino de la verdadera reconciliación. Cuando el pobre tenga satisfecha sus necesidades podemos decir que hemos llegado a una sociedad reconciliada.

¿Dónde encuentra el Padre Arturo Sosa esperanza en este mundo con tantas heridas?

En la gente. Antes mencioné la experiencia de los jóvenes que estuvieron en el proyecto MAGIS. [...] se quedaron asombrados de algo que yo también he vivido en mi vida: que mientras la gente tiene más necesidad, más generosa

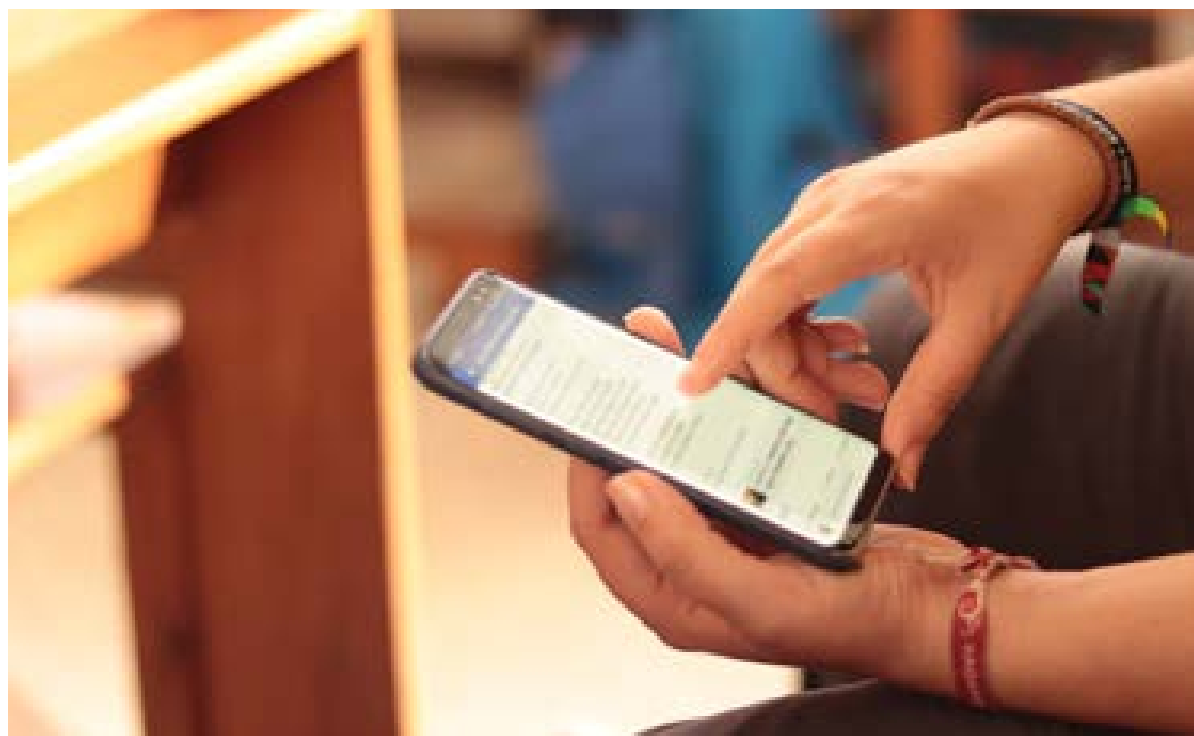
es. Una persona que es capaz de dejar su cama para que uno duerma, o que cuando comparte la comida, aunque le ha faltado comida en mucha parte de su vida. La gente tiene una humanidad tan grande que esa es la gran esperanza. La gran esperanza es que tenemos un caudal inmenso de humanidad... y eso en América Latina es más que evidente.

Y eso, lo podemos experimentar cuando estamos cerca, cuando estamos ahí compartiendo con otras personas. Y esa es la esperanza de la experiencia histórica, pero también tenemos la esperanza en Dios. [...] Este es un pueblo con fe, es un pueblo que cree, que cree en los demás y que cree en Dios. Es un pueblo que sabe que el Señor no lo va a abandonar, que sabe que el Señor está ahí y que de una u otra manera está presente y apoyando. Yo creo que esa fe nos ayuda y esa fe tenemos que alimentarla, que darle nutrimento.

Por eso no solamente analizamos la realidad, no solamente la conocemos mejor, no solamente proponemos proyectos de trabajo en agricultura o en otras zonas, sino que también proponemos unos proyectos de humanización que tienen que ver con análisis, pero también con formación espiritual, con experiencia de los Ejercicios espirituales, de saber que no estamos solos.

¿Qué se lleva de Honduras después de permanecer 48 horas con nosotros?

Me llevo la gran alegría de haberme encontrar con hermanos que están en lo mismo. La alegría de saber que también en Honduras compartimos la misma preocupación, compartimos el mismo norte, compartimos la misma fe.







DESCUBRIR, FOMENTAR Y FORMAR

VOCACIONES POLÍTICAS

Entrevista por *Omar Serrano*,
Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" (UCA)

📍 San Salvador, El Salvador



Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas



En Centroamérica urge “descubrir, fomentar y formar vocaciones políticas”

Entrevista realizada al padre Arturo Sosa, S.J. durante su visita a El Salvador.

Por primera vez en la historia tenemos a un papa que es jesuita y latinoamericano. Y el Superior General de la Compañía de Jesús también es latinoamericano. ¿Es esto una feliz coincidencia? ¿Se abre una nueva etapa en la Iglesia?

Bueno, yo creo que es una vieja etapa [se ríe]. Yo creo que es el resultado del compromiso que asumió la Iglesia latinoamericana con el Concilio Vaticano II. Yo creo que si algo caracteriza al papa Francisco es que es un hombre del Vaticano II. Yo creo que también la Compañía de Jesús orientada, impulsada y animada por el padre Pedro Arrupe, también entró muy a fondo en el Vaticano II [...] que se presentó como una nueva energía para la Iglesia; como Iglesia que tiene que estar abierta al mundo nuevo, al mundo de hoy; una iglesia que tiene que estar con los pobres; una iglesia en la que lo importante es el sujeto laical.

Eso ha sido lo que le dio un gran entusiasmo a la Iglesia latinoamericana y que creo tantas experiencias en tantas partes y que formó a tanta gente; entre ellos a mí, y entre ellos al padre Bergoglio que es mayor que yo. Yo entré al noviciado cuando terminó el Concilio Vaticano II y él ya estaba en la formación. [...] Ese ambiente es lo que nos envolvió a nosotros y nos ha envuelto en todo este tiempo y lo que nos ha permitido desde América Latina... porque no es que somos nosotros dos... es América Latina, es la Iglesia latinoamericana que ha aportado a la Iglesia universal un modo muy específico, muy especial, muy profundo de buscar hacer realidad eso que fue el Concilio Vaticano II como modelo de Iglesia, [...] de pastoral, [...] de acercamiento al mundo.

¿Qué ha significado para usted y para la Iglesia la llegada del papa Francisco?

El papa Francisco ha traído una frescura que proviene de una persona que entendió su ministerio episcopal. [...] Entró a la Compañía de Jesús, como jesuita fue provincial de Argentina siendo él muy joven, trabajó en diversas cosas, como profesor, como párroco... y fue nombrado obispo por el Papa y

después arzobispo en Buenos Aires. Y él hizo un ministerio episcopal muy al estilo latinoamericano, y aquí la figura emblemática es monseñor Romero y no lo quiero comparar. Fue ese pastor que de verdad está siempre cerca de la gente.

Él fue obispo auxiliar y arzobispo de Buenos Aires, que es una ciudad con una cantidad de barrios, de zonas empobrecidas, y él se encargó un poco de eso, fue siempre muy cercano a eso. Yo creo que ese estilo de pastoral, ese estilo de ubicarse como pastor, es lo que él ha traído para ser Papa; el Papa es el pastor de la Iglesia. El pastor no es un funcionario, no es un jerarca, es el que tiene que animar esa pastoral de cercanía a la gente, de anuncio alegre del evangelio, de ver los problemas como oportunidad para dar buena una noticia a la gente, de un mensajero de esperanza. [...] Creo que ese estilo lo ha hecho una buena noticia no solo para América Latina, sino para el resto del mundo también.

En la actualidad, hay fenómenos que están definiendo al mundo. Entre ellos, la era del conocimiento, la crisis socioambiental y la desigualdad económica y social que produce las migraciones. ¿Cuál es la actitud existencial de la Compañía de Jesús ante este mundo? ¿Cuáles son los retos que se le presentan?

Lo primero, es tratar de comprender cuáles son las raíces, ¿por qué es eso? ¿cuáles con las causas que produce eso? pues todas esas cosas son creación humana, son ejercicio de la libertad humana, hay que tratar de ir más al fondo. ¿Cómo es posible que un mundo que produce cada vez más, y que crece económicamente, también hace que crezca la desigualdad? Hay un problema de raíz fuerte.

El papa Francisco en su encíclica Laudato Sí´ insiste en que no son varios problemas, es el mismo; es un solo problema. Hay un modelo de relaciones humanas que no lleva a la humanización de la historia. [...] Reconocer eso para la Compañía de Jesús es muy importante. La Compañía de Jesús ha



tenido, desde que nació una vocación intelectual importante, ha hecho aportes en muchos campos desde su fundación, desde la teología hasta la astronomía, y desde las ciencias sociales hasta la educación. Entonces, la pregunta del porqué de las raíces no es para satisfacer una curiosidad, sino para ver dónde se sale, dónde se puede crear una alternativa que cambie eso.

En la Congregación General 36, que fue en el año 2016, recogimos todas esas inquietudes en el decreto que se titula: "Compañeros en una misión de reconciliación y justicia". Cada palabrita tiene lo suyo. La Compañía de Jesús sabe que eso es un problema que no se resuelve solo, no es la Compañía de Jesús quien lo va a resolver, ni siquiera la Iglesia, sino que tiene que ser una manera de juntar esfuerzos de tanta gente de buena voluntad, que la hay en todas partes del mundo y con muchas otras religiones; hay gente que no tiene religión pero que están realmente preocupadas por esto y quieren que esto cambie. Sobre todo, gente popular; y esos que migran, no migran para turistear, migran para buscar una vida mejor.

Somos compañeros de mucha gente en esta tarea, en esta misión de reconciliarnos entre nosotros, no solamente por las guerras físicas; las guerras con las bombas y las balas, también la guerra de la pobreza, [...] de la desigualdad, de la discriminación, de la discriminación de las mujeres y lo que afecta también a los niños. Bueno, todo eso... cómo nos reconciamos, cómo nos sentimos pueblo, cómo nos reconciamos con la variedad; o sea, cómo la variedad la disfrutamos como una riqueza, y no como una amenaza; la diversidad cultural. Es una tarea inmensa.

Pero también tenemos que reconciliarnos con la naturaleza porque estamos viviendo en una casa que parece que nos gusta tanto que la queremos destruir; la estamos destruyendo y parece que nadie puede parar ese deterioro del medioambiente. Tenemos que reconciliarnos, saber que eso es parte de nosotros y que la vida no es nuestra y que la vida de las siguientes generaciones depende de lo que nosotros hoy decidamos como estilo de vida. Y esa lleva también a nuestra reconciliación con Dios como punto de vista de nuestra fe. Las tres cosas son inseparables. Yo no me puedo reconciliar con Dios si estoy deteriorando el medioambiente, que es su creación, [...] si hago discriminación de los que son de otra cultura distinta a la mía, o de otra raza, de otra religión. La reconciliación

con Dios solo se expresa a través de la reconciliación con los otros seres humanos y con la naturaleza.

Eso ha sido lo que le dio un gran entusiasmo a la Iglesia latinoamericana y que creo tantas experiencias en tantas partes y que formó a tanta gente; entre ellos a mí, y entre ellos al padre Bergoglio que es mayor que yo. Yo entré al noviciado cuando terminó el Concilio Vaticano II y él ya estaba en la formación. [...] Ese ambiente es lo que nos envolvió a nosotros y nos ha envuelto en todo este tiempo y lo que nos ha permitido desde América Latina... porque no es que somos nosotros dos... es América Latina, es la Iglesia latinoamericana que ha aportado a la Iglesia universal un modo muy específico, muy especial, muy profundo de buscar hacer realidad eso que fue el Concilio Vaticano II como modelo de Iglesia, [...] de pastoral, [...] de acercamiento al mundo.

Según diversos analistas, Centroamérica vive un momento de ebullición social: la primavera chapina que se vivió en Guatemala en 2015; las movilizaciones que se vivieron en Honduras después del fraude electoral en 2017; la crisis sociopolítica que estalló en Nicaragua desde abril de 2018 y la movilización juvenil en El Salvador. Son movimientos que han tenido a los jóvenes como protagonistas. ¿Cómo ve el trabajo de la Compañía de Jesús en este contexto centroamericano? ¿Cuál es su mensaje para esa juventud?

Eso expresa una insatisfacción grande de los jóvenes con la situación actual. Y, por otra parte, el sueño de que esa situación puede cambiar. Los jóvenes no se resignan a que eso va a ser así toda la vida; la vida ellos y de los que vienen. Y una tercera cosa, es “vamos a comprometernos para que eso sea así; que ese sueño que tenemos se haga realidad”. Yo creo que ese movimiento

necesita todavía maduración y crearse como —voy a usar la palabra— fuerza política. O sea, el tema es cómo esa insatisfacción, ese sueño, ese compromiso se hace organizadamente, sistemáticamente, teniendo como norte el bien común, el bien público y no únicamente realizar un sueño personal, o de un grupo o de una nación.

Y ahí, yo creo que hay un compromiso importante para los jesuitas, para la red educativa de la Compañía de Jesús en Centroamérica, que es bien importante para el trabajo que se hace a través de las parroquias y de los centros sociales con la juventud. Es como fomentar esa formación ciudadana que de verdad los jóvenes tengan la oportunidad de abrirse a la conciencia de que son ciudadanos y que el bien público es lo que nos puede garantizar la satisfacción de las vidas personales. Y dentro de esa formación ciudadana que es para todo el mundo, pues tiene que descubrirse, fomentarse y formarse vocaciones políticas; personas que realmente asuman la responsabilidad de los gobiernos, de sus naciones, de sus pueblos, pero con una visión del bien común; buscando el bien común y no como lo que ahora sucede hoy en tantas partes y decepciona tanto a los jóvenes que se usa la política para satisfacer intereses personales.

Ese bien común, es un bien común muy complejo porque ahora mismo en el mundo no se puede pensar que un país, que una región como Centroamérica, puede estar bien si el resto del mundo no está bien. Es un compromiso con el bien común universal que tiene que ver también con el tema del equilibrio ecológico, [...] con la distribución de la riqueza en términos más justos. Entonces, se trata de generar esa conciencia ciudadana universal; que nos sintamos en las raíces, con los pies bien puestos en nuestra cultura, en nuestros pueblos... Si uno no está bien parado en su sitio, sino estamos trabajando por el bien de todos, mi suelo va a temblar y me voy a caer en el hueco.

Un jesuita analizaba y decía que, frente a esta ebullición social, la mayoría de centroamericanos saben qué no quieren y porqué están descontentos, pero no tienen claro el rumbo hacia dónde caminar...

Ese rumbo se descubre cuando uno realmente descubre la conciencia política, la conciencia ciudadana, y descubre que el camino es un camino juntos, un camino que hay que crear. Ciertamente, gran parte de ese descontento tiene que ver con esa sensación de fracaso de lo que fueron las ideologías de los siglos XIX y XX; la crisis del gran modelo que hablábamos antes tiene que ver con eso; o sea, el joven percibe eso así; este modelo no tiene vida futura. Entonces, la pregunta es: ¿cómo vamos a dar el siguiente paso? Y pa' eso hay que estudiar, [...] profundizar, [...] organizarse y [...] gestionar la vida pública.

¿Qué le agrega la fe a la lucha de estos jóvenes que se comprometen y que estuvieron en MAGIS y en la Jornada Mundial de la Juventud?

Le agrega varios ingredientes que me parecen importantes. Uno, es la alegría. La persona que vive la fe cristiana a fondo vive alegre; no el sentido superficial, sino con una serenidad profunda de que está haciendo algo que vale la pena y que está ayudando a que otros tengan vida. En el lenguaje ignaciano se habla de la consolación; o sea, es una persona que vive consolada, incluso ante momentos muy críticos, muy difíciles es capaz de mantener esa paz profunda, esa serenidad que permite seguir superando tantas dificultades porque las hay en el camino; el camino no es fácil, es un camino bien empedrado, bien en subidas, es bien difícil.

También le agrega constancia. O sea, la vida de fe te lleva a no desanimarse con que las cosas parecen que no funcionan, con que esto va a llevar mucho tiempo, con que esto es muy complejo. Es perseverancia... que es constancia, es seguir caminando, no quedarse en un recodo del camino, no asustarse cuando uno ve que la montaña es muy alta; y eso es muy importante.

Otra cosa que añade es la confianza. [...] Porque tiene fe confía en Dios, pero también confía en los demás. O sea, confianza en que esto no lo vamos a resolver



solo sino con otros; confianza en que también los otros tienen la voluntad de hacerlo y que juntos podemos hacer cosas mejores y más rápido. La vida de fe aumenta eso. La vida de la fe cristiana es una vida que no se puede vivir solo, no lleva al individualismo, sino que lleva a compartir, a la comunidad, a crear comunidad; y por supuesto, que la comunidad crea también la comunidad humana, la comunidad pública, la comunidad política. Entonces, el que vive la fe encuentra ahí una fuente para que ese camino se le haga posible.

¿Qué significa para el Padre General estar en Centroamérica y concretamente en El Salvador?

La primera vez que yo estuve aquí en El Salvador fue al año siguiente del martirio de los compañeros, en el noventa. Y también fue una ocasión para visitar tanto el Hospitalito como la casa de monseñor Romero, como la iglesia de El Paisnal [y] la tumba de Rutilio Grande. Yo conocí a varios de ellos años antes, porque teníamos mucha relación los centros sociales de la Compañía. Y bueno, eso siempre ha sido pa' mí muy emocionante, como persona, como jesuita y también como parte de este cuerpo que de alguna manera se siente comprometido con personas como las que estamos recordando y conmemorando. Estar en El Salvador significa reanimar eso pues. Ciertamente, es una semilla que está produciendo fruto y que va a producir mucho más fruto. Todas esas situaciones que [...] se viven en Centroamérica [...] en Venezuela [...] en África [...] en tantas partes del mundo, [...] en Siria, podríamos nombrar Myanmar, tantos problemas en tantas partes de esta misma naturaleza, uno se coincide con tanta gente que inspira a no resignarse porque otro mundo es posible y ellos lo demostraron entregando su propia vida.

En El Salvador, la Iglesia ha estado muy activa en la lucha en contra de la minería y ha apoyado la no privatización del agua. Y las acusaciones contra la

Iglesia no han faltado; incluso en contra del actual arzobispo. ¿Qué opinión le merece eso?

Me parece que es una excusa porque todo cristiano, obispo, religioso, sacerdote o laico, es un ser humano que vive en esta comunidad y que tiene obligaciones... y más como cristiano, obispo o sacerdote, de buscar el bien común. Todas esas luchas tienen que ver con el bien común. O sea, la lucha contra la minería es una de las mayores plagas para el deterioro del medioambiente; el agua, sin agua no hay vida. Si los curas, los obispos, los laicos y los cristianos se contentaran con estar en la capilla y hablar la Palabra de Dios sin que eso signifique un compromiso con esas cosas, estarían haciendo una religión realmente aérea, que no es la religión cristiana [...] que parte del principio de la encarnación. Dios se hace hombre. No es que Dios resuelve las cosas desde afuera. La manera de resolver las cosas es meterse; meterse a fondo. Dios se hace hombre. Dios se hace pobre entre los pobres. Y desde insignificancia [...] de nacer en un pueblito como era Belén que no lo conocía nadie, también sometido a un imperio, en donde también mataron a los niños sin justificación, desde esa encarnación es que se puede abrir la puerta a una solución humana. [...] Este es el estilo que el papa Francisco está ofreciendo respecto a lo que significa ser pastor de la Iglesia. El pastor de la Iglesia es pastor de la gente que tiene estos problemas y que quiere resolverlos.

Gracias por haber estado con nosotros en Centroamérica...

La alegría es mía. Yo quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a las comunidades de la Compañía de Jesús que he visitado en estas dos semanas; a los jóvenes que estuvieron en la experiencia del MAGIS; a ustedes por el esfuerzo de comunicación, y bueno... la alegría es mía... me contagian.





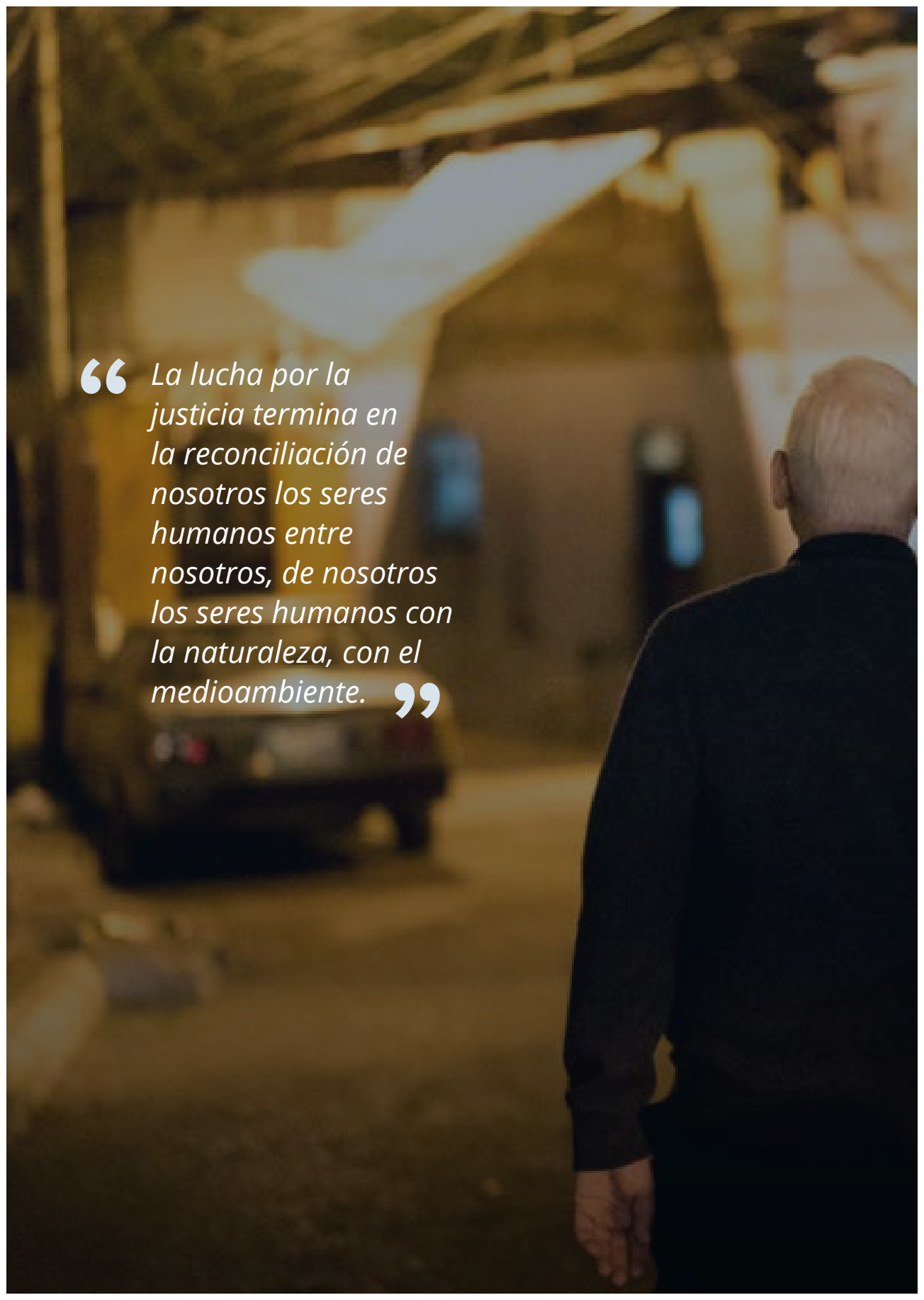








Esta edición de
Reconciliar al modo de *Jesús*, se
terminó de imprimir en San Salvador,
en marzo de 2019.



*“ La lucha por la
justicia termina en
la reconciliación de
nosotros los seres
humanos entre
nosotros, de nosotros
los seres humanos con
la naturaleza, con el
medioambiente. ”*



VISITA A CENTROAMÉRICA - ENERO 2019



JESUITAS CENTROAMÉRICA